

evangelio y sociedad

N°16

ENE.-MAR. 1993



CRECIMIENTO EVANGELICO Y SOCIEDAD CHILENA

ENTREVISTA

Monseñor
CRISTIAN PRECHT
Teólogo
CARMELO ALVAREZ

BIBLIA Y REALIDAD
LA LIBERACION
DE LA CREACION

SEPARATA

Orientaciones de Unicef
Niños en circunstancias
especialmente difíciles

Nº16 ENE.-MAR.

Publicación patrocinada
por el Servicio Evangélico
para el Desarrollo (SEPADE)
Casilla 238 - Santiago 3

Revista de uso interno
de las Iglesias y de
circulación restringida

DIRECTOR:
Pastor Juan Sepúlveda

CONSEJO EDITORIAL
Obispo Isaías Gutiérrez,
Pastor Luis García,
Pastor Erasmo Farfán,
Pastor Mark Riesen,
Marta Palma,
Miguel Guerrero,
Hugo Villela y
Franz Hinkelammert

EDITORA
Patricia Farías

COLABORADORES:
Elena Aguila
Claudia Bendixen
Arturo Chacón
Samuel Palma
Walter Parraguez

DISEÑO Y DIAGRAMACION:
Alicia Villarreal

FOTOGRAFIA:
Cecil Rothery

La línea editorial de esta revista
es de responsabilidad exclusiva
del director y del consejo editorial.
Las opiniones expuestas
en los artículos son de
responsabilidad de los autores.

Correspondencia a
Passy 032, Providencia - Santiago
Casilla 238 Santiago 3 - Chile
Fax 634 67 86

TEMARIO

editorial 1

Iglesia y sociedad

Crecimiento Evangélico y
Sociedad Chilena 2

El movimiento Pentecostal
frente a nuevos desafíos 9

Sida 10

Entrevista

Carmelo Alvarez
Historiador de la Iglesia 11

Mundo Ecuménico

Gracias Vicaría 15
Cristián Precht 16

Encuentro con
Mary John Mananzan 20

Biblia y Realidad

La liberación de la creación 24

Pueblo Evangélico

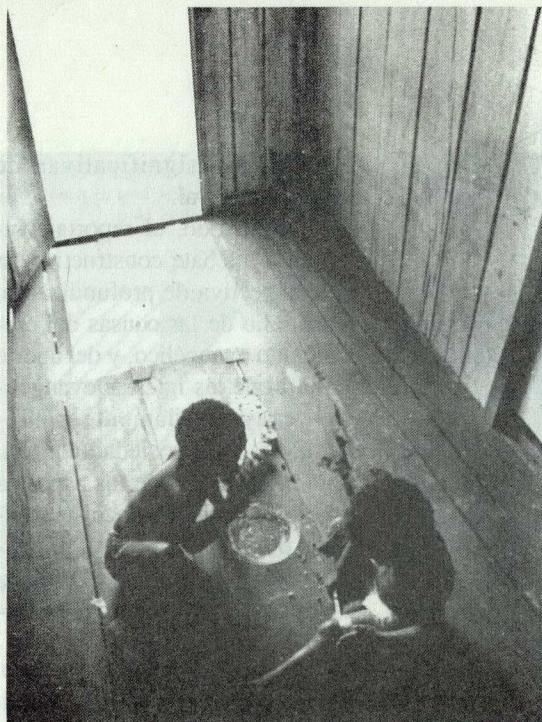
II Encuentro de Diálogo Pentecostal 29

Haciendo Memoria 31

Lecturas 33

Noticias 34

Carta de Buin 36



CUANDO FALTA "El pan nuestro de cada día"

Hasta el más pobre de los chilenos se ha sentido conmovido y hasta privilegiado al ver las imágenes del hambre en Somalia transmitidas por la televisión. Es que tales imágenes, como antes las de Etiopía, Bangladesh, y otros tantos lugares, nos revelan una situación frente a la cuál la advertencia evangélica de "no afanarse por lo que habremos de comer mañana" (Mt. 6:25-34) carece totalmente de sentido, porque todo el afán está necesariamente concentrado en

"lo que habremos de comer HOY", y lo que es peor, en "lo que NO habremos de comer hoy". Cuando no hay pan en el hoy, el mañana simplemente no existe. O al menos, no un mañana digno de ser pensado o vivido.

Es muy positivo que un país como el nuestro, que por tantos años fue centro de la atención y preocupación solidaria de tan diversos y lejanos países, sea capaz de reaccionar y sentirse apelado por una realidad que, aunque distante, desafía hasta los fundamentos mismos de nuestra condición humana.

Pero lamentablemente el hambre no se concentra en Somalia. Lo que allí ocurre es una manifestación más extrema y dramática de una situación que, en diversos grados, cruza toda la realidad mundial. Según datos de la FAO, organismo de las Naciones Unidas dedicado a los problemas relacionados con la alimentación, en América Latina 183 millones de personas pasan hambre, y por lo mismo, enfrentan el futuro con enormes limitaciones. Como en tantas cosas, las víctimas más frágiles son los niños, cuyo desarrollo físico, intelectual y afectivo se verá gravemente obstaculizado como consecuencia de la des- o subnutrición.

Resulta paradójico que cuando estamos llegando al final del siglo XX, el siglo de las luces, el tiempo de los mayores desarrollos científicos y tecnológicos, la época en que la "modernidad" ha ido llegando a todos los rincones de la tierra, el hambre siga siendo una de las principales causas de muerte prematura. Quizás si esta realidad represente el desafío mayor a enfrentar en los inicios del siglo y el milenio que viene, si aún hemos de habitar esta tierra que el Dios Creador con tanto amor nos legó.

Pero es evidente que ante este desafío mayor, el mercado no parece mostrar la omnipotencia que en estos tiempos con tanto entusiasmo se le atribuye. Es necesario que los Estados, y la comunidad mundial, asignen la mayor prioridad a las políticas específicas de solución del problema del hambre, y que la sociedad civil a nivel mundial desarrolle un sentido solidario cada vez mayor, hasta asegurar para cada habitante de la tierra la satisfacción de su derecho a comer.

A las iglesias nos cabe, además de nuestra oración cotidiana porque el "pan nuestro de cada día" sea una realidad para todos, la labor profética permanente de llamar a los gobiernos a no cantar victoria mientras parte de sus ciudadanos no puedan pensar en el mañana, porque su mesa hoy estuvo vacía.



CRECIMIENTO EVANGELICO Y SOCIEDAD CHILENA

JUAN SEPULVEDA

El anuncio de un "Informe Especial" sobre los evangélicos en Chile a fines de noviembre pasado, creó expectación entre líderes y miembros comunes de las diversas iglesias evangélicas. Había preocupación acerca del modo en que los periodistas tratarían el tema: ¿Seremos una vez más puestos en el mismo saco con las sectas? ¿recurrirán al viejo estilo de subrayar los aspectos más sensacionalistas o problemáticos del mundo evangélico chileno? ¿el lenguaje será respetuoso y objetivo, o como tantas veces en el pasado, peyorativo y tendencioso? No faltaron los dirigentes que ya se estaban preparando para las respuestas y aclaraciones posteriores.

Cuando el 3 de diciembre pasado Televisión Nacional transmitió su "Informe Especial", los evangélicos respiraron tranquilos. El reportaje, preparado por la periodista Patricia Verdugo —muy conocida por sus veraces y valientes investigaciones periodísticas en materia de derechos humanos— no solo pareció respetuoso y objetivo, sino que además puso de manifiesto que la sociedad chilena comienza a reconocer la importancia cultural de la presencia evangélica. Siguiendo a uno de los informantes no evangélicos del reportaje, el cientista político Arturo Fontaine, del Centro de Estudios Públicos, el crecimiento evangélico en Chile y América Latina fue presentado como una de la expe-

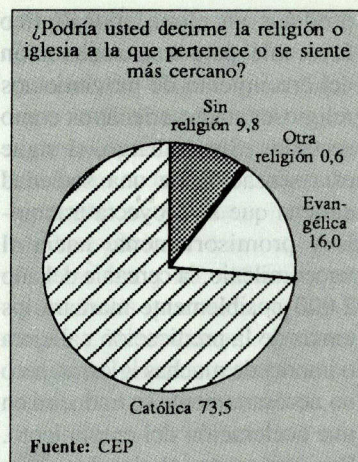
siones más significativas de cambio cultural.

Con todo, el reportaje invita a un debate constructivo en la perspectiva de profundizar en el estudio de las causas del crecimiento evangélico, y del aporte cultural de las iglesias evangélicas, mayoritariamente pentecostales, en la sociedad chilena. Este artículo recoge los aspectos centrales de la ponencia presentada por el autor en el II Encuentro Nacional de Diálogo Pentecostal efectuado recientemente.

1 EL CRECIMIENTO EVANGELICO EN CHILE: ¿UN "FENÓMENO" RECIENTE?

El reciente reconocimiento de la importancia cultural de los evangélicos por parte de distintos sectores de la sociedad, puede verse como producto del impacto de su crecimiento en Chile. En efecto, aunque no se conocen aún los resultados del Censo Nacional del 22 de abril pasado, estimaciones del Centro de Estudios Públicos (Encuesta CEP-Adimark) indican que el año 1991 los evangélicos alcanzaban el 16% de la población total. Los datos de este tipo de encuesta, como los del INE, responsable de los Censos de Población, se refieren a los evangélicos en general. Sin embargo, es evidente que este crecimiento se debe fundamentalmente a las iglesias pentecostales, que constituyen el sector más dinámico del protestantismo chileno.

Sin embargo, no nos parece que sea correcto afirmar, como se hizo en el mencionado reportaje de televisión, que el rápido



PROPORCIÓN DE LA POBLACION EVANGELICA			
Año	Población Total	Evangélicos	Porcentaje
1920	3.785.000	54.800	1,44
1930	4.365.000	63.400	1,45
1940	5.065.000	118.400	2,34
1950	6.295.000	225.500	4,06
1960	7.374.000	425.700	5,58
1970	8.884.000	549.000	6,18
1982	11.329.000	1.132.900	10
1990—1	12.961.000	2.073.700	16

Fuentes:
 1920-1970: Datos (redondeados) del Censo Nacional, INE. 1982: El dato sobre la población corresponde al Censo Nacional, mientras el dato sobre los evangélicos es una simple aproximación del autor.
 1990: El dato sobre la población total corresponde a una estimación oficial del INE, mientras el dato sobre los evangélicos corresponde al 16% estimado por el CEP.

crecimiento evangélico sea un fenómeno característico de las dos últimas décadas. En el caso chileno, el protestantismo ha tenido un crecimiento sostenido desde los años 30. Si bien este crecimiento tuvo una leve desaceleración durante los 60, en las dos décadas siguientes parece haberse recuperado el ritmo histórico de crecimiento, como se observa en el cuadro sobre Proporción de la población evangélica.

Las causas del crecimiento evangélico

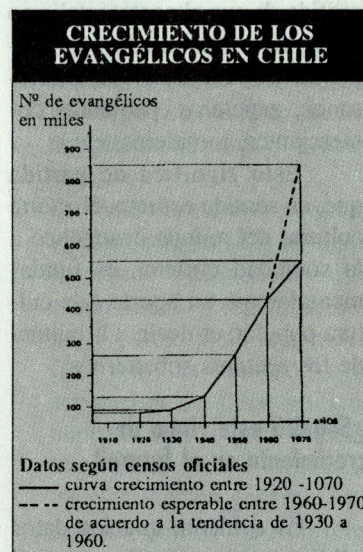
Mucho se ha escrito sobre las causas del crecimiento del movimiento pentecostal, que es, como ya se ha dicho, protagonista principal del crecimiento evangélico en Chile. En general, se ha prestado atención principalmente a procesos de la sociedad en su conjunto que han hecho posible el crecimiento pentecostal. No obstante, las principales claves deben buscarse en las propias características de las iglesias pentecostales: su dinamismo evangelizador, su carácter profundamente acogedor,

su culto vivo y participativo, el origen humilde y popular de los predicadores, su capacidad de traducir el mensaje cristiano al lenguaje popular, más oral y vivencial que doctrinal y racional, etc. Muchas de estas características han sido asumidas también por otras denominaciones evangélicas.

Pero a la vez, nos parece absolutamente fundado el relacionar la mayor o menor receptividad que la prédica pentecostal encuentra en la gente del pueblo, con la presencia de problemas, conflictos y tensiones resultantes de los procesos sociales. Así, por ejemplo, se puede afirmar que el crecimiento pentecostal se ha visto facilitado en situaciones de exclusión social de grandes sectores de la población. La realidad de la exclusión o abandono social, y la ausencia de vías de integración, constituye una amenaza constante de fracaso para la gente, y por lo mismo, genera una búsqueda de respuestas. En este contexto, el pentecostalismo, por sus propias características, ha sido capaz de ofrecer una pro-

puesta de una vida diferente, de una vida nueva.

Lo anterior permite entender por qué la desaceleración más notable del crecimiento del pentecostalismo se produjo precisamente en una década que estuvo marcada por las estrategias de integración, por la organización social urbana (inicio del movimiento poblacional) y rural (reforma agraria), y por la presencia de grandes propuestas de cambio social, como lo muestra el siguiente gráfico:



Más allá del éxito o fracaso de dichas propuestas, es un hecho que tuvieron una gran capacidad de convocatoria y despertaron grandes esperanzas. Si el pentecostalismo creció en un ritmo más lento, no fue debido a algún cambio interno, sino al hecho de que la gente de encontraba menos receptiva. La receptividad retornó más tarde con el receso político y el durísimo ajuste económico impuesto por los militares.

La reflexión anterior, también nos permite entender por qué el mensaje pentecostal ha encontrado acogida principalmente entre los sectores sociales más pobres. En efecto, según las encuestas del CEP, mientras el porcentaje de evangélicos entre la población total es del 16%, en el sector social más bajo aumenta al 24,8%; en el sector medio se reduce a un todavía significativo 12,5%, y en el sector alto a un 1,6%. Por otra parte, este estudio confirma la observación hecha hace más de 25 años por Christian Lalive, autor de "El refugio de las masas", en el sentido de que el pentecostalismo crece entre trabajadores independientes, no asalariados (artesanos, zapateros, pequeños comerciantes, jornaleros, etc.).

Esto significa de partida que, en sentido estricto, el aporte cultural del mundo evangélico a la sociedad chilena, es fundamentalmente un aporte a la cultura popular, es decir, a la cultura de los sectores subalternos.

¿Seguirá este ritmo de crecimiento en el futuro?

Es evidente que los datos públicamente conocidos sobre el

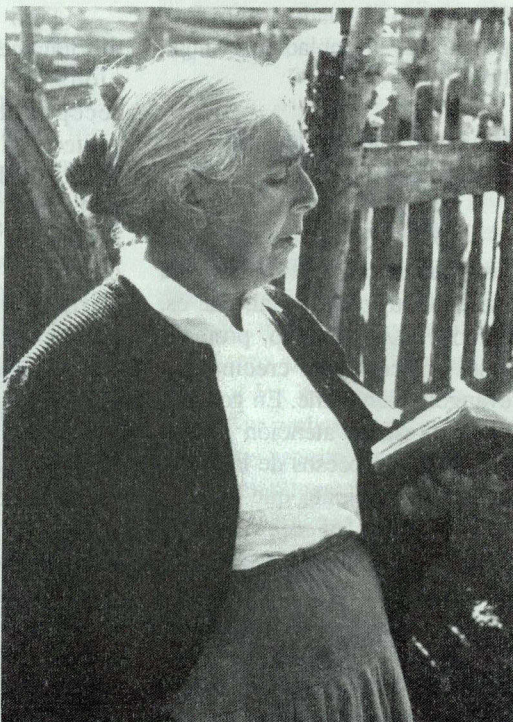
crecimiento evangélico en Chile y en América Latina, tienen como consecuencia en nuestras iglesias un creciente optimismo, o más exactamente, un marcado triunfalismo. Como dato curioso: las proyecciones del norteamericano David Stoll señalan que para el año 2010 habrá en Chile un 38,8% de evangélicos, y en Guatemala, un 126,8%, es decir... ¡más evangélicos que habitantes!

¿Hasta qué punto podemos proyectar de ese modo el crecimiento evangélico? Si nuestra percepción de que el fenómeno de la exclusión social está detrás de la receptividad de los sectores populares, ¿qué ocurrirá en la sociedad chilena de los próximos años? Recordemos que ya en el presente la tasa de desocupación ha llegado a niveles considerados "naturales", y que las autoridades económicas pronostican un avance más rápido en el proceso de reducción de la pobreza gracias a la estabilidad y crecimiento de la economía. ¿Significará la presencia de una sociedad más estable, menos pobre, más inclusiva, una disminución de la receptividad ante el mensaje evangélico? No lo sabemos.

Humberto Lagos, conocido sociólogo bautista, en el mismo reportaje televisivo ya mencionado, afirmó que la cercanía del fin de siglo y del fin del milenio podría

producir un clima apocalíptico favorable para una aceleración del crecimiento de movimientos religiosos, tanto cristianos como sectarios. Sin embargo, si sigue esta sensación de una sociedad chilena que se proyecta tranquila y promisoramente hacia el tercer milenio, la cercanía del año 2.000 posiblemente marcará los temas de la predicación callejera o interna de muchas iglesias, pero no necesariamente se traducirá en una aceleración del crecimiento. Por otra parte, el tiempo ya es muy corto hasta el 2.000, y una vez pasado este límite, la perspectiva será absolutamente diferente (el inicio de un milenio, es decir, mucho tiempo por delante).

En nuestra opinión, los evangélicos debemos dejar de hacer depender nuestro aporte a la sociedad chilena únicamente de nuestro crecimiento, del sue-



ño de "Chile para Cristo". Debemos reconocer que uno de los escenarios futuros posibles, es que se dé una tendencia a que las iglesias se estabilicen, y el crecimiento se haga más lento. Los evangélicos ya tenemos un tamaño suficiente que nos obliga hoy en día, y no mañana, a preguntarnos por el sentido de nuestra presencia en la sociedad, es decir, por nuestro aporte cultural.

2 EL APOORTE CULTURAL DE LAS IGLESIAS PENTECOSTALES

A la hora de preguntarse por el aporte cultural de las iglesias evangélicas, especialmente de las pentecostales, no hay que mirar solo hacia el futuro. Es evidente que la presencia pentecostal en medio de los sectores populares desde hace varias décadas, ha significado de hecho un aporte cultural que debe ser reconocido. Algunas dimensiones de tal aporte son las siguientes:

Un nuevo estilo de vida

El principal aporte cultural del pentecostalismo deriva de su propia propuesta de salvación, en otras palabras, del impacto real que la conversión, tal como ella es vivida en nuestras iglesias pentecostales, tiene sobre la vida de quienes se convierten.

Este impacto es descrito en los testimonios de conversión como un cambio de vida: "Dios cambió mi vida", "Dios me hizo una nueva persona", "soy una nueva criatura". En el pentecostalismo, esto no es sólo una forma de decir. Las personas

experimentan un cambio real, no en las condiciones objetivas de vida (pobreza, etc.), sino en la forma de ver y sentir la propia vida, la de la familia, y el entorno. Me gusta mucho citar un testimonio recogido por Christian Lalive, que muestra este aspecto con tanta claridad y belleza:

"Tenía 15 años. Y entonces se efectuó una obra en mí, sentí un arrepentimiento, me puse a llorar, y pedí a Dios que perdonara mi pecado y transformara mi vida. Y yo sentí una voz que me habló y me dijo: 'Tus pecados te son perdonados' y en el mismo instante mi vida cambió absolutamente, de tal manera que al salir del templo tenía la impresión de que todo había cambiado, las calles, los árboles eran distintos. Era un barrio muy pobre, casas viejas, las calles sin pavimentar. Pero para mí todo era nuevo, todo estaba transformado".

Es la percepción de sentirse aceptados, acogidos, casi invadidos por Dios, lo que cambia la percepción que se tiene de sí mismo y de la vida. Este nuevo sentido de la vida cobra toda su significación si se lo analiza sobre el trasfondo del riesgo permanente de fracaso que sufren los pobres, urbanos o rurales, es decir, el riesgo de caer en el trago, los vicios, la delincuencia, la degradación moral, debido a los problemas de la miseria, de la falta de modelos de vida imitables, etc.

Esta experiencia conlleva cambios muy concretos en el estilo de vida del convertido, lo que, por vía de repercusión, tiene su impacto también en la sociedad. Mencionemos algunos ejemplos relevantes:

- Aunque no existen estudios específicos que permitan cuantificarlo, es evidente que las conversiones pentecostales han sido un elemento significativo en el control del alcoholismo, así como de otras adicciones o comportamientos personal y socialmente destructivos. El nuevo sentido de la vida, la certeza de ser perdonados y apoyados por Dios, les otorga a los convertidos la fuerza necesaria para abandonar vicios de los cuales han dependido por años.
- En estrecha relación con lo anterior, la conversión pentecostal ha sido un importante factor de superación de situaciones de irregularidad en la familia popular. Es sabido que la familia popular, como en el pasado la familia de casi todos los sectores de la sociedad chilena, es más bien una familia consensual, es decir, donde la pareja convive por consentimiento mutuo, pero sin matrimonio legal. Además, el hombre suele ser pasajero en la pareja. Deja hijos, pero se va a probar suerte a otras partes, sin nunca volver. Entonces, la mujer debe buscar un nuevo "conviviente" que le asegure su sustento y protección.
- En este contexto, el pentecostalismo ha sido un significativo elemento de estabilización y regularización de la pareja y de la familia. Con ello, ha aportado a la superación de situaciones de maltrato a la mujer, y posiblemente de violencia intrafamiliar en general. Este aspecto también ha sido relevado por los analistas del

CEP, quienes piensan que movimiento evangélico ha aportado a la "redefinición de la masculinidad y la reforma de la familia", dicho en forma más fuerte, a la "domesticación del macho".

Finalmente, señalamos el impacto en el campo de la disciplina laboral. Los evangélicos son caracterizados por su responsabilidad y buen desempeño en el campo laboral. Este es un aspecto polémico, por cuanto muchas veces esta disciplina laboral ha operado a expensas de la defensa de los derechos laborales y la participación sindical.

La conquista del pluralismo religioso

Una segunda dimensión en la que el pentecostalismo ha hecho un significativo aporte cultural, tiene que ver con su contribución efectiva —más práctica que teórica, más conquistada por la acción que por discursos políticos— a la realidad del pluralismo religioso.



Antes que el pentecostalismo se arraigara y creciera en los sectores populares, para los pobres lo religioso tenía que ser necesariamente católico. Aún la religión tradicional, pre-hispánica, debía revestirse de un ropaje católico para poder sobrevivir, sin ser condenada como práctica satánica. Con la irrupción del pentecostalismo, aparece para los pobres, y no solo para las clases cultas, la posibilidad de opción o elección en materia religiosa.

Visto desde la perspectiva de la religión dominante, este aspecto puede verse más bien como un elemento de disolución, de pervisión de una identidad cultural, visto desde una perspectiva cristiana más abierta se convierte en un elemento de maduración de la fe. La fe deja ser simplemente una cuestión de adhesión a una creencia socialmente aceptada, para convertirse en una cuestión de compromiso, de convicción, de entrega personal. No pocos católicos reconocen que esto ha significado un desafío de maduración para el propio catolicismo.

Un evangelio encarnado en la cultura popular

Finalmente queremos señalar un aspecto que a la vez tiene un significado cultural y teológico. Se trata del aporte que el pentecostalismo ha hecho, casi sin proponérselo, a la encarnación cultural del Evangelio. No hay lugar a dudas que el movimiento pentecostal ha sabido encarnarse en el lenguaje y el modo de expresión religiosa del mundo popular, a la vez que aportaba los elementos de ma-

duración y personalización de la fe que señalamos antes.

Este aspecto, que solo señalamos, pues su profundización exigiría bastante más tiempo, también de paso se constituye en un desafío, de cara a la relación que en el futuro el pentecostalismo tendrá con las culturas aborígenes que aún, gracias a Dios, sobreviven.

Chile tiene etnias vivas que en este año 1992 han levantado su voz, rescatado sus tradiciones, y defendido sus propias formas de relación con lo sagrado. ¿Será capaz el pentecostalismo, y las iglesias evangélicas en general, de profundizar su capacidad de encarnación cultural, evitando convertirse en un elemento de destrucción de la identidad aborigen, como muchas veces se ha denunciado en relación con los Aymaras en el norte?

3 LOS NUEVOS DESAFÍOS

En la parte final de este artículo, queremos relevar dos hechos nuevos y desafiantes que emergen del "retrato del movimiento evangélico" en Chile, efectuado por los observadores independientes del CEP.

Diminución de la "militancia" entre los fieles evangélicos

Los analistas del CEP, así como los periodistas que han difundido sus resultados, se han mostrado sorprendidos por la gran diferencia entre las cantidad de "evangélicos observantes" y de "católicos observantes". Por "observante" se entiende aquel creyente que asiste al culto por lo menos una vez por semana.

Pues bien, ellos constatan en una de sus encuestas, que mientras del total de católicos, sólo el 20% es observante, del total de evangélicos el 48,4% es observante.

De hecho, si se aplica este

es la opuesta: El hecho de que el sector que declara asistir al culto una vez a la semana o más, sea menor del 50%.

El dato no deja de ser significativo. Lamentablemente, el

CEP concentra su interés en los observantes, y por lo tanto, su estudio no dice mucho acerca de quienes son estos evangélicos no observantes, que van de vez en cuando al culto (34,9%), o que no van nunca o casi nunca (16,7%). ¿Se trata de segundas o terceras generaciones de evangélicos, que no obstante considerarse evangélicos, su desarrollo profesional los ha llevado a alejarse de sus iglesias? ¿Se trata de jóvenes que sienten que las iglesias no les proporcionan el espacio para vivir como jóvenes que son?

Surge entonces la pregunta: ¿qué actitud tomarán las iglesias ante éste sector? ¿desconocerán su condición de evangélicos, o reconociéndola desarrollarán una pastoral especial que

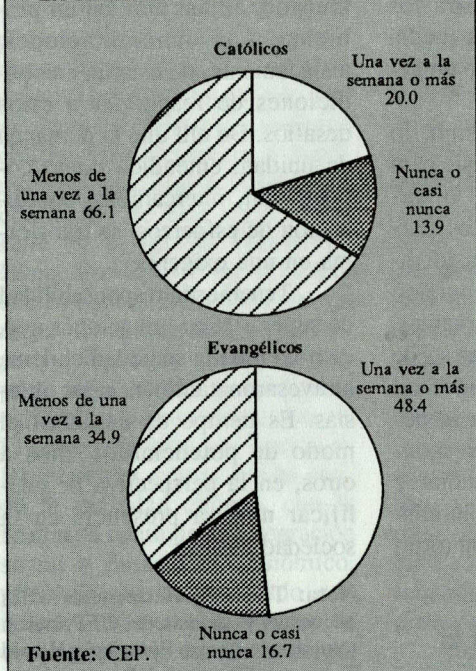
les asista? Si se comprobara que este segmento está compuesto por profesionales, por gente inserta de distintos modos en la sociedad: ¿No serían ellos/ellas vehículos del aporte cultural evangélico? Si así fuere, sería necesario crear los espacios apropiados para que se encuentren y reflexionen sobre su aporte desde su identidad evangélica.

La palabra de los evangélicos comienza a ser reclamada

El segundo aspecto que queremos señalar es el siguiente: Tal como para un ser humano cualquiera, su crecimiento implica mayor responsabilidad, el crecimiento evangélico conlleva una mucho mayor responsabilidad social. Esto es así, porque lo reconozcamos o no, tenemos una influencia real en la sociedad. Lo mejor, entonces, es ejercer esa influencia en forma conciente y responsable.

Hoy es evidente que en la medida que los distintos sectores de la sociedad reconocen y valoran la presencia evangélica, comienzan a demandar el aporte, la opinión, la voz de las iglesias. Así se demuestra en el interés que tienen el gobierno, los par-

¿CON QUÉ FRECUENCIA ASISTE USTED A LA IGLESIA O PRACTICA SU CULTO?



dato a los sectores populares, por supuesto que un católico se sorprenderá de que en la práctica en ese sector haya 1 evangélico observante por cada católico observante (para la población total, habría 1 evangélico observante por cada 2 católicos observantes).

Pero si pensamos que para los evangélicos, y especialmente para los pentecostales, un evangélico es por definición un observante, dicho en nuestro propio lenguaje, un militante —recordemos nuestros frecuentes comentarios críticos a los hermanos domingueros, a pesar de que ellos calificarían como observantes de acuerdo al criterio usado—, la sorpresa para nosotros





lamentarios, los partidos políticos, sectores académicos, y otros, en la opinión de los evangélicos sobre distintos temas o problemáticas que afectan la vida de la "familia chilena". Los ejemplos concretos sobran: ¿Qué decimos del SIDA, la educación, sexual, el divorcio, el maltrato infantil, etc.?

En general, son temas de carácter ético, es decir, relativos al qué hacer frente a las situaciones concretas que afectan la vida moderna. Y frente a este tipo de cuestiones, es necesario llamar la atención sobre otra sorpresa de los estudios del CEP.

Ellos se sorprenden de las posiciones de los evangélicos en temas morales, más cercanas a la opinión de los obispos católicos que la de los propios fieles católicos: Por ejemplo, sólo entre el 35,5% y el 52,5% de los evangélicos observantes consideran que debería existir una ley que permita el divorcio; sólo el 27,1% de los evangélicos observantes consideran que debería permitirse en aborto en casos especiales; sólo el 39,6% de los evangélicos observantes considera moralmente aceptable que los jóvenes tengan relaciones

sexuales antes del matrimonio siempre y cuando haya amor. Decimos sólo, porque a los analistas les llama la atención que este porcentaje es significativamente menor que para los católicos y la media de la población en general.

Sin embargo, lo más seguro es que para los propios evangélicos, la sorpresa sea lo alto de estos porcentajes, más aún si consideramos que se refieren a la opinión de los evangélicos observantes. ¿Cuáles serán las opiniones a este respecto de los evangélicos no observantes? Esto ilustra la necesidad de abordar con responsabilidad la tarea de estudiar y opinar, en el marco del pluralismo que nos caracteriza, en torno a estas temáticas.

El gran desafío: Cualificar la presencia evangélica

Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, queremos

decir que el tamaño que ha alcanzado el pentecostalismo, le obliga a cualificar su presencia. Es decir, a prepararse para un aporte cultural más explícito.

Ante este desafío, la lamentable división y atomización del movimiento pentecostal se transforma, más aún, en un problema. Las denominaciones, aisladamente, no estarán en condiciones de responder a estos desafíos. De allí que la demanda de unidad, entendida como cooperación, intercambio, coordinación de esfuerzos, se transforma en una exigencia.

Tenemos la responsabilidad de superar la polarizaciones que, como a toda la sociedad chilena, atravesaron también a las iglesias. Es tiempo de descubrir el modo de potenciarnos unos a otros, en la perspectiva de cualificar nuestra presencia en la sociedad chilena.

Nota: Todas las referencias a las encuestas y análisis del CEP fueron tomadas de Arturo Fontaine y Harald Talavera, "Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas de opinión", publicado en Estudios Públicos 44, Primavera de 1991.



El movimiento pentecostal frente a nuevos desafíos

Arturo Chacón

Estudios recientes han confirmado la tendencia de crecimiento del mundo religioso evangélico en Chile y dentro de este mundo religioso, el sector pentecostal es altamente mayoritario. Esto nos lleva a examinar el impacto de este movimiento religioso en la sociedad chilena. Históricamente el movimiento pentecostal se inicia en los comienzos de este siglo, en el seno de la Iglesia Metodista. Promediando este siglo llegan, además, otras influencias de carácter pentecostal desde EE.UU., pero que no han tenido un impacto relevante en la configuración del pentecostalismo chileno. El desarrollo histórico lo sitúa en las diferentes etapas que ha vivido la sociedad chilena, con la búsqueda continua de integración social y desarrollo económico, procesos que se han dado con mucha fuerza en el transcurso de este tiempo. No es, sin embargo, nuestro objetivo en esta instancia hacer un recuento de esta relación, sino mirar muy someramente el impacto transformador que el pentecostalismo ha ido produciendo en la sociedad chilena.

Uno de los primeros aspectos que quisiéramos hacer resaltar es que el crecimiento del pentecostalismo rompe el esquema de una situación religiosa que aparecía como consolidada, bajo la égida de la Iglesia Católica-Romana. La extensión del movimiento pentecostal ha establecido una expresión plural de la fe cristiana, en medio de la sociedad chilena. Este hecho permite avizorar la necesidad de ir profundizando en la expresión de esta fe, al tener que dar razón de ella. Sin duda, esto contribuirá a que la

sociedad —en su conjunto— se beneficie, al tener en su medio a cristianos más comprometidos y conocedores de su fe.

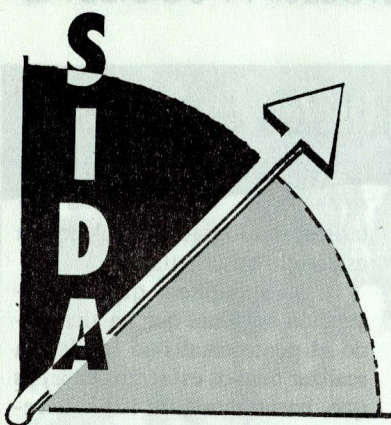
Otro aspecto se deriva del anterior, ya que el pentecostalismo chileno ha enfatizado que la fe cristiana debe ser reconocida por sus frutos. La transformación personal no puede ser sólo una experiencia subjetiva, sino que debe manifestarse en una vida nueva, renovada en sus prácticas y motivaciones. El impacto de esta convicción hace que la persona asuma un nuevo estilo de vida, que refuerza los vínculos familiares, un sentido de dignidad personal que se le había negado hasta ahora y un sentido de misión en la vida que abarca el trabajo y la familia. Quizás es en estas esferas, donde su contribución es más notoria, pero que requerirá una necesaria profundización en el futuro.

Sin embargo, el mismo crecimiento numérico trae consigo problemas nuevos, que requieren respuestas en la perspectiva de la fe. Uno de estos problemas es la inevitable tensión que genera el proceso de institucionalización en todo movimiento. Las exigencias de organización y la responsabilidad de ejercer un papel que hasta ahora no había realizado. Esto es más evidente en lo que ahora es un problema: la tentación real del acceso al poder, especialmente en lo político, pero sin dejar de lado otras posibilidades en lo económico, lo cultural, lo académico, lo profesional, por nombrar algunos. Todo esto exige una respuesta teológica y organizativa, que requerirá de las mejores reservas espirituales, morales e intelectuales que el pentecos-

talismo ha logrado establecer en este siglo en el país.

Es indudable que la proyección nacional que ha alcanzado el pentecostalismo le plantea realizar nuevos esfuerzos en áreas que, hasta ahora, no había necesitado explorar en toda su amplitud. Nuestra impresión es que el pentecostalismo tendrá la capacidad de desarrollar su fe evangélica frente a los nuevos desafíos. La posibilidad de llegar a ser una iglesia nacional, como lo decíamos treinta años atrás, es ahora una realidad por su extensión y penetración en los sectores populares y con la llegada que está teniendo en los sectores medios y altos. La búsqueda de la unidad en la diversidad, que está también ligada al de la sociedad chilena, es el problema organizativo que el pentecostalismo enfrenta y cuya solución sería una contribución real al país en su conjunto. Finalmente, el fuerte carácter ético del movimiento, aspecto mencionado, es una contribución que ya está presente, pero que se espera abarque otras dimensiones de la sociedad en la medida que el crecimiento numérico continuará.

La participación del pentecostalismo en el desarrollo futuro de la sociedad chilena es inevitable. Lo que queda como desafío son las nuevas articulaciones que la fe cristiana requiere con vista al mundo que surge en Chile. Así como ayer pudo dar respuesta a otras etapas y procesos históricos, también podrá hacerlo en lo que ahora está presentándose como el desafío de entrada a una nueva era, tanto en Chile como en el mundo.



Informarse es proteger la vida

Cada tanto en tanto el SIDA es tema en los medios de comunicación. La muerte de algún famoso, la noticia del descubrimiento de una supuesta cura para la enfermedad, la polémica nacional por la Campaña iniciada por el Ministerio de Salud y ahora en Diciembre la conmemoración del Día Internacional del SIDA. Pero, más allá del dato noticioso, qué sabemos de esta pandemia o la sentimos tan ajena a nuestras vidas chilenas en este rincón del mundo donde nos sentimos escapados de todo mal.

Las últimas cifras entregadas sobre la propagación del SIDA en Chile deben servir para situarnos en lo que es la realidad, más allá de nuestros deseos. Los fríos números nos dan cuenta de que: los infectados del SIDA aumentan a una velocidad de un 30 % y de un 46% los portadores, estos últimos, que son los que más aumen-

tan, serán los enfermos del mañana.

Y, si pensábamos que esta lacra era exclusiva del mundo homosexual o de drogadictos ha habido cambios en la propagación del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Los afectados no son los mismos que hace una década y según los datos de Conasida hay un incremento considerable en los contagios derivados de relaciones heterosexuales. Entre 1984 y 1992 del total de infectados declarados el 17% corresponde a personas de vida sexual normal.

El hecho de que el VIH nos afecte a todos, incluidos nuestros hijos, hace necesaria una mirada desprejuiciada para afrontar este tema. Mientras no se descubre una droga para esta enfermedad el mejor remedio es la información y la educación de nuestra sexualidad, ya que la principal vía de transmisión en el país sigue siendo la sexual, con el 86 % de los enfermos. Por esto Evangelio y Sociedad les entrega una serie de ideas para sumarse al esfuerzo de la comunidad en la lucha contra el Sida:

- Busque organizaciones que trabajan con SIDA, públicas o fundaciones. En estos lugares le pueden informar de como unirse a grupos de voluntarios y cómo organizar campañas de educación al público. Para obtener más información busque el directorio telefónico y haga una llamada.

- Organice charlas en su

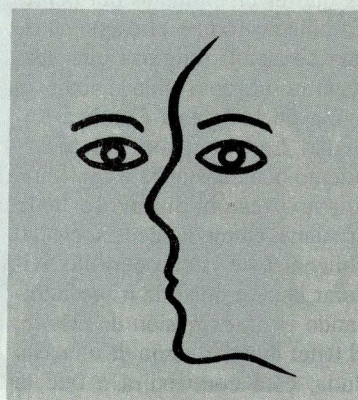
iglesia. Invite a personas que conozcan el tema y pídale que hablen sobre el VIH, el SIDA y la prevención de esta enfermedad.

- Invite a los pastores y líderes a una reunión para hablar sobre el tema; pregúnteles que piensan de la enfermedad, qué puede hacer la iglesia para prevenir la transmisión del VIH y para ayudar a las personas afectadas por el SIDA.

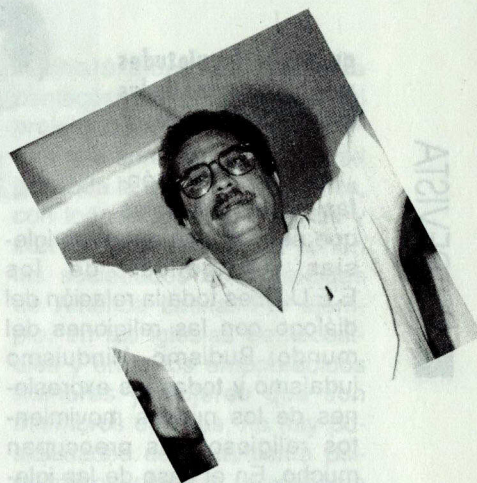
- Usted puede llevar esta inquietud a la escuela o colegio en que estudian sus hijos. En las reuniones de padres y de maestros puede tratar este problemas y buscar soluciones con ellos.

- Si es profesor de escuela bíblica, Ud. puede promover un amplio programa de educación cristiana que incluya temas de sexualidad, y la infección por VIH. De esta manera, proporcionará a los miembros de su iglesia apoyo y recursos para llevar una vida saludable.

- Los amigos o parientes de una persona afectada por el SIDA pueden ayudar a otros con sólo compartir su experiencia.



"El pentecostalismo es una protesta inconsciente contra la marginación y la pobreza"



CARMELO ALVAREZ • HISTORIADOR DE LA IGLESIA

Claudia Bandixen W.

Ya había escuchado hablar de Carmelo Alvarez como de un teólogo de importancia para el mundo pentecostal. Pero no sabía bien quién era, ni cuáles son los ejes centrales en su pensamiento teológico. Le conocí en el Encuentro Pentecostal Latinoamericano en Brasil, celebrado en noviembre pasado.

Siempre cuando veía a Carmelo Alvarez él estaba involucrado en discusiones intensas con delegados y delegadas del encuentro o acompañando los trabajos grupales con aportes de profundidad y con empeño personal. Hablando no solo con sus palabras sino que además utilizando sus manos, sus ojos y todo su cuerpo para hacer comprensible lo que quería decir. Delante de la gente cambiaba su personalidad. Entonces estaba tranquilo, leyendo su discurso casi sin hacer gestos o movimientos. Quise saber más

acerca de Carmelo Alvarez ¿Qué piensa sobre el pentecostalismo? y ¿Cuáles son sus más grandes desafíos?

Llama la atención que un teólogo no pentecostal se sienta tan a sus anchas entre pentecostales ¿Cuál es tu iglesia? ¿Cuál es tu trabajo?

Yo soy miembro y pastor ordenado de la Iglesia Cristiana de los Discípulos de Cristo en Puerto Rico y por la relación que tiene esa iglesia con la Iglesia Discípulos de Cristo en los Estados Unidos y Canadá trabajé con la división de ministerios de ultramar designado al trabajo ecuménico. Entonces mi función particular la cumpla como persona cedida por la iglesia en Puerto Rico y E.E.U.U. Estoy trabajando en el Departamento Ecuménico de Investigaciones DEI, en San José de Costa Rica. Anteriormente trabajé en el Seminario Bíblico Latinoamericano y en el Consejo Latinoamericano de Iglesias. Siempre en esta pers-

pectiva ecuménica... Como hace un tiempo que me estaban invitando y como yo tenía mi sabático, que la iglesia nuestra nos ofrece cada 4 años, acepté la oferta de la Escuela Luterana de Teología en Chicago. Es uno de los seminarios más grandes y más importantes de la Iglesia Evangélica Luterana en América. En este momento estoy como profesor visitante, enseñando cursos en el área de historia del protestantismo. Soy historiador de la Iglesia y estudié en la Universidad de Emory. Yo estoy allá enseñándoles en el programa hispano a los distintos seminarios que están formando parte de una comunidad de seminarios que hay allí en Chicago.

Tu estás viviendo en Chicago y observando a las iglesias tradicionales y a las iglesias pentecostales, conociendo los dos puntos de vista: desde los E.E.U.U. y desde tu propio continente latinoamericano. ¿Cuáles son las pers-

guntas e inquietudes mas importantes de las iglesias tradicionales ?

Uno de los énfasis fundamentales que se manejan entre las iglesias evangélicas de los E.E.U.U. es toda la relación del diálogo con las religiones del mundo: Budismo, Hinduismo judaísmo y todas las expresiones de los nuevos movimientos religiosos les preocupan mucho. En el caso de las iglesias en E.E. U.U. hay un interés por la transformación de la sociedad norteamericana, es decir, están viniendo muchas migraciones europeas por ejemplo de Lituania y de muchos países árabes..

Las iglesias protestantes en E.E.U.U., particularmente la luterana, no tienen una percepción muy clara de qué es el movimiento Pentecostal acá, porque ellos tienen otros intereses y lo ven muy distante. Lo que si les empieza a afectar y a interesar es la significación del movimiento Pentecostal. Por ejemplo, yo he tenido conversaciones en la Facultad con el decano y con el presidente del Seminario y las preguntas que me hacen son: ¿Qué magnitud tiene ese movimiento? ¿Cuáles son los énfasis particulares de ellos? ¿En qué países? Saben que en Brasil y en Chile crecen mucho. ¿Qué impacto tienen en el resto de las iglesias evangélicas? ¿Cómo reaccionan nuestras iglesias luteranas. Porqué unos de los fenómenos que sucede en E.E.U.U. es que las iglesias históricas decrecen, mientras que las iglesias de corte Pentecostal y de Santidad crecen, y eso es un tema que a ellos les preocupa.



Al parecer hay muchas preguntas y desconocimiento sobre las iglesias pentecostales ¿Dónde ubicas el trasfondo del movimiento pentecostal moderno y qué significación tiene?

En primer lugar, como historiador, estoy escribiendo un libro sobre Pentecostalismo, Unidad y Misión en América Latina y estudiando el trasfondo del movimiento Pentecostal moderno. Descubrí que uno de los elementos sustantivos iniciales del movimiento Pentecostal moderno es un movimiento de protesta inconsciente, en contra del racismo en E.E.U.U. Es curioso que las primeras grandes expresiones de glosolalia y experiencias de éxtasis se dan en gente negra y es interesante que es en círculos de grupos negros donde crecen inicialmente las iglesias Pentecostales en E.E.U.U. La experiencia que se llama Afroamericana tiene una vertiente de santidad pentecostal en los E.E.U.U. y también en otras partes del mundo. Eso en primer lugar; en segundo lugar el movimiento Pentecostal no sólo crece, sino que ha dado un sentido a sectores empobrecidos de nuestras sociedades y eso sucede en el mundo entero. Es decir, una de las cosas más importantes del movimiento Pentecostal en líneas generales es cómo ha transformado a las iglesias Africanas. Yo he estado en cultos en Kenya y en distintas partes de África, también he estado en cultos pentecostales en Filipinas y en todos ellos hay el mismo elemento, el de la afirmación de la identidad y una protesta in-

consciente contra la marginación, contra la pobreza.

En las iglesias la gente se ha sentido como personas. Hay un sentido de apropiación. Hay otra significación, como se ha dicho reiteradamente: el movimiento Pentecostal es una tercera fuerza fundamental en el cristianismo y quizás el hecho más notable e importante en la transformación del cristianismo del siglo XX

En un momento dado en nuestra América Latina y el Caribe, aún en los E.E.U.U. y en otras partes del mundo, no se le prestaba ningún interés, se veía el movimiento Pentecostal como algo muy lejano, porque no era tan evidente su visibilidad. Pero hoy es muy visible, es muy militante y muy real su presencia en todo el tercer mundo, y también en Canadá, pero sobre todo en los E.E.U.U donde es bien predominante.

En el marco del Pentecostalismo mundial ¿Cuál es el aporte de los pentecostales de América Latina?

El movimiento Pentecostal Latinoamericano por más que en muchas de sus expresiones ha estado identificado y conectado con el movimiento misionero norteamericano, sin embargo ha tenido una expresión muy autóctona: el movimiento de 1909 y 1910 en Chile muy pronto se convirtió en un movimiento nacional que se apropió de los elementos de la cultura, de la religiosidad popular del folclore y echó raíces profundas en la vida chilena. Lo mismo pasó con el movimiento brasileño y estoy hablando de los dos núcleos fundamentales del Pentecostalismo Latinoamericano. Como movimiento

es muy significativo que esas dos vertientes, como yo les llamo, hayan tenido una presencia real desde 1909 en las vidas nacionales de esos países, en las culturas. Lo que pasa es que como son sectores marginados y empobrecidos, no han sido tomados en serio sino hasta ahora. Por eso no han estado tan presentes en la política o en los movimientos populares. También porque han sufrido la hostilidad, han visto esa marginación y por el otro lado quizás no han sido capaces de tener, como dice Walter Hollenweger, una ética que acompañe esta experiencia del espíritu sin perder la experiencia del espíritu y así puedan desenvolverse social y políticamente en esas sociedades. Pero el movimiento pentecostal latinoamericano hoy, según mi estimación, es el 85% de todo el protestantismo latinoamericano, es la raíz fundamental del protestantismo de América Latina. Y, si se encauza bien, si mantiene y recupera, en muchos casos, su visión inicial de una protesta auténtica y de un cristianismo real y militante, será una alternativa fundamental para el cristianismo.

¿Podrías darnos ejemplos concretos de elementos específicos del pentecostalismo de América Latina?

El pentecostalismo de América Latina tiene elementos específicos frente al propio movimiento pentecostal internacional. El énfasis en la danza que se hace en el Pentecostalismo chileno, algunos de los giros litúrgicos que hay, que son específicos del esquema de la síntesis chilena. Yo la llamaría "la liturgia pentecostal". Por ejemplo, en las iglesias

chilenas hay una experiencia de salir por las calles a recoger los hermanos en las distintas esquinas y congregar a la gente para el culto con pandeteras, guitarras, acordeón, con predicación espontánea en las calles. Eso es muy típico del Pentecostalismo chileno; o el caso de los predicadores ambulantes de las iglesias brasileñas. Esos son signos de una autoctonía que tienen esas iglesias. El carácter del ministerio pastoral en las iglesias Pentecostales de América Latina difiere en muchos sentidos del carácter que tiene en los E.E.U.U. Porque los pastores pentecostales latinoamericanos son líderes más carismáticos en sus comunidades, no tienen

taumatúrgico, porque pentecostales que son parte del proletariado, como decía, tienen que aprender a manejarse con toda la dinámica simbólica, con toda la dinámica mística y con los problemas que tienen las sociedades empobrecidas de América Latina. Por ejemplo, en las iglesias pentecostales y entre los empobrecidos hombres y mujeres que son miembros de ellas, no hay posibilidades de tratamiento psiquiátrico, entonces ¿dónde está la taumaturgia? ¿dónde está la sanidad? Es en la propia comunidad donde está la sanidad, la orientación. Muchas veces los pastores y las pastoras se convierten en líderes naturales que han aprendido a manejar-



la sofisticación académica o la posibilidad de llegar a un liderazgo profesional en una iglesia, sino que les viene dentro de un proceso de formación natural carismática en el mejor sentido, de líderes que se van apropiando, que van sobresaliendo dentro de la propia comunidad. Entonces se forman en la comunidad. Yo siempre digo que el ministerio pastoral pentecostal y particularmente en América Latina y el tercer mundo es un ministerio

se en esa taumaturgia.

Carmelo, tú estás trabajando en un ambiente ecuménico. ¿Por qué tiene el ecumenismo tanta importancia para el pentecostalismo?

Por dos razones básicas. Normalmente el movimiento pentecostal, después de la primera generación, tomó mucho del fundamentalismo y el movimiento fundamentalista le ofreció a las iglesias pentecostales un elemento de autoridad, que

un elemento de autoridad, que es la autoridad de la Biblia. ¿Pero qué ha pasado? Ha habido necesidad de llamar la atención a los pentecostales sobre la relación entre Palabra y Espíritu, que es una nota fundamental de la experiencia pentecostal. Nosotros no hablamos mucho de teología, sino de experiencia pentecostal. La reflexión de eso, que es hacer teología nos lleva entonces a cuestionar a los pentecostales y decirles: Pero hermanos y hermanas si Uds. creen en la relación Palabra y Espíritu, entonces no pueden ser fundamentalistas. El fundamentalismo no es para Uds; no es una nota fundamental de la experiencia pentecostal. En segundo lugar, desafiarlos si creen en el Espíritu y en la acción del Espíritu bíblicamente y teológicamente. Y, hemos demostrado en talleres sobre ecumenismo, que lo más ecuménico que hay es la acción del espíritu, que los mas ecuménicos de todos deben ser los pentecostales. La palabra "ecumenismo" tiene un asidero bíblico, significa mundo habitado, significa la casa de todos y todas.

Hay una cosa más que decir: El movimiento pentecostal y en particular el latinoamericano y Caribeño, tiene un dualismo que le viene de una teología fundamentalista y una teología conservadora que muy pronto se metió en la mentalidad pentecostal. Esto explica por que hay esa discontinuidad, esa disfuncionalidad —llamémosle— así a nivel social esa desagregación que uno ve en los sectores Pentecostales. Pero por el otro lado, cuando el movimiento se va haciendo mas grande, va tomando signi-

ficación política. Ahí entonces el dualismo se va rompiendo. Es la realidad la que constantemente rompe el dualismo, la que golpea esta hostilidad que el pentecostal sentía por el mundo. Pero, entonces surge otro peligro, que es el no profundizar en las explicaciones políticas y éticas sobre lo que significa tener un movimiento masivo. Voy a dar un ejemplo en el caso brasileño, la posibilidad de participar en un proceso electoral o en el caso chileno la posibilidad incluso de que uno puede tener una opinión como movimiento pentecostal, que sea casi el consenso de la mayoría de los protestantes. Entonces allí vuelve otra vez a plantearse la necesidad de responder a las necesidades de las masas empobrecidas que están en las iglesias: por ejemplo, de las mujeres abandonadas y golpeadas como me decía una pastora en estos días que la iglesia de ella tenía que responder al asunto de la prostitución que es demasiado apremiante. Yo he estado en Lota, al sur de Chile, donde hay un problema de alcoholismo muy serio y donde hay una gran población protestante pentecostal. Entonces son las realidades y la fuerza de esa realidad social las que van impactando en las iglesias. Lo importante es que les ayudemos a reflexionar y que les ayudemos a que su compromiso sea de autenticidad, por un lado de una respuesta adecuada, pero que tenga los elementos teológicos para enfrentarlo.

Una cita casi profética del discurso de Carmelo Alvarez en EPLA 1992 terminará la conversación con este interesante teólogo.



"Uno de los elementos que distintos intérpretes del movimiento pentecostal destacan en su análisis, es la falta de conciencia histórica que subyace en el movimiento pentecostal moderno. Incluso, se asevera que los pentecostales no piensan históricamente, y aún más que tienen una actitud anti-histórica. Aunque creemos que de hecho el movimiento pentecostal moderno fue una protesta ante los sucesos sociales, políticos y raciales de su época, mucho del movimiento se separó de la protesta inicial y dejó de lado su visión renovadora y restauradora de un cristianismo auténtico profético, militante, y por ende, misionero. Por esta razón, es de vital trascendencia convocar a las fuerzas vivas del pentecostalismo auténtico para que asuma, de forma renovada, su papel protagónico en medio de los tiempos cruciales que nos toca vivir. Hay una urgencia misionera y pastoral que ofrece una oportunidad para que este pentecostalismo latinoamericano se renueve y fortalezca para cumplir su papel histórico en la presente coyuntura latinoamericana y caribeña."

gracias vicaría

Fue testigo de la historia de los últimos 17 años. No tanto de la historia oficial, la de la televisión y de los diarios de la época. Sino de aquella que se escribió en recursos de amparo, en arpilleras solidarias, en reuniones de talleres de cesantes, de las ollas comunes. También en informes que recorrieron el mundo y que levantaron la solidaridad hacia el pueblo de Chile que vivía bajo el régimen militar.

Su propia revista, "Solidaridad", por mucho tiempo fue el único medio que habló de desaparecidos, de violación a los derechos humanos, que tuvo como protagonistas a las víctimas de la represión, a los trabajadores, a los campesinos, a las organizaciones informales que surgieron en las poblaciones.

Esa es la historia que tejó esta Vicaría de la Solidaridad que el 27 de noviembre pasado puso fin a sus actividades con una liturgia ecuménica en la Catedral de Santiago.

En los pasillos del Palacio Arzobispal, lugar de su funcionamiento, en sus oficinas y salones, se conoció el dolor, el temor, se atendió a heridos, se dio consuelo a los sin consuelo.

Pero esos muros no sólo fueron testigos de signos de muerte. De ese dolor siempre surgió de alguna manera la vida. Aunque su origen estuvo en las colas

que se formaban frente a la Secretaría Nacional de Detenidos o en la sede del Comité por la Paz, a poco de su fundación fue alero seguro para la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Allí muchas madres, hermanas, esposas, descubrieron que no estaban solas y crecieron con otras en el dolor de su búsqueda. Tuvieron apoyo jurídico, médico, pero por sobre todo encontraron solidaridad.

La Vicaría fue escuela de solidaridad. Hizo conocida esta palabra y su contenido en momentos en que se fomentaba el individualismo y el temor. Logró que los derechos humanos dejaran de ser una Declaración y se transformaran en una necesidad para la vida.

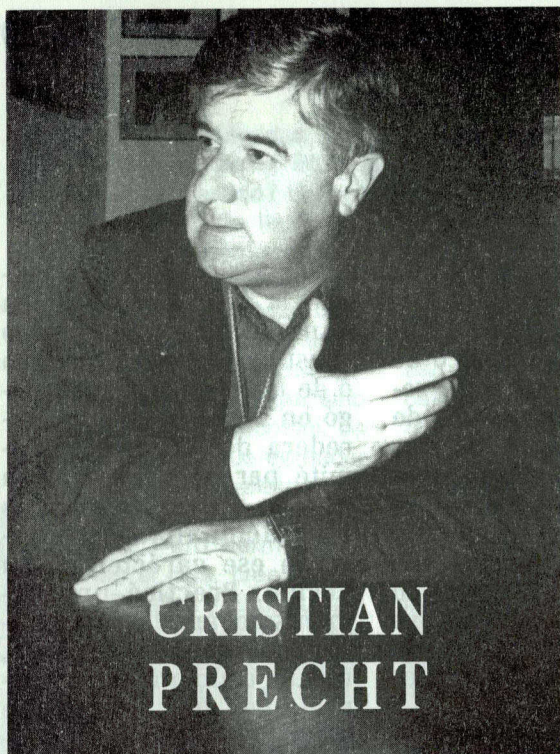
Quizá lo que más se conoció de ella fue la labor jurídica, sus recursos de amparo, la información que se recopiló sobre violaciones a los derechos individuales y que hoy clama por salir a la luz pública a través de distintos casos que ven los tribunales de justicia. Información que en buena medida alimentó el Informe Rettig. Sin embargo también hubo otras tareas que parecen olvidadas, como el Departamento Campesino, que apoyó a ese sector de trabajadores y permitió que sus organizaciones sobrevivieran, crecieran y se integraran finalmente en la Comisión Nacional Campesina.

La Vicaría hizo realidad la parábola del Buen Samaritano. Nunca hizo cuestión del color político o de la religión del que llegó en busca de ayuda. Heredera del ecuménico Comité para la Cooperación por la Paz, aunque no institucionalmente, conservó ese carácter en su acción. Practicó un ecumenismo amplio, un ecumenismo social, en la base, no un ecumenismo interpretativo que únicamente busca coincidencias doctrinales.

Ese fue sin duda uno de los rasgos que marcó la experiencia de esa institución del Arzobispado de Santiago. Aunque hoy ya no existe, no cabe duda que ha dejado una herencia que hay que conservar y proyectar.

Sólo queda dar gracias a sus trabajadores. Recordar a uno de ellos, José Manuel Parada, que fue asesinado por ir tras la verdad de las atrocidades cometidas por el llamado Comando Conjunto. Dar gracias a sus autoridades, a sus Vicarios. A los que confiaron en ella y recurrieron a sus oficinas en busca de apoyo y que sin saberlo evangelizaron a quienes trabajaban allí. A su revista que luchó por la verdad en tiempos tan difíciles, que pudo haber sido criticada pero nunca desmentida.

Gracias, Vicaría de la Solidaridad



CRISTIAN
PRECHT

"LA VICARIA FUE CONCIENCIA VIGILANTE DE LA DIGNIDAD HUMANA"

- Quien fuera el primer Vicario de la Solidaridad, se refiere a los aportes, al legado, a la proyección de la institución de derechos humanos que recientemente cerró sus puertas.
- Entre los aspectos mas destacados como aporte al país y al mundo cristiano, Monseñor Precht destaca lo que para Iglesia Católica representó una experiencia nueva: el trabajo ecuménico.

WALTER PARRAGUEZ

Hoy es el Vicario General de Pastoral y de la Vicaría de la Esperanza Joven del Arzobispado de Santiago. Al comenzar 1976 fue designado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez para ser el primer Vicario de la Solidaridad.

Recordando esos tiempos, Monseñor Cristián Precht confiesa haber vivido unos de los momentos más traumáticos de su vida: "ser el segundo Secretario Ejecutivo del Comité de Cooperación para la Paz, y luego — cuando fue disuelto por presión del gobierno militar— el primer Vicario de la Solidaridad, me significó dar cristiana sepultura al primero y bautizar al segundo. Fue un tiempo de mucha tensión, muy difícil, pero gracias a Dios salimos adelante".

Cuando la Vicaría ya ha cerrado sus puertas y el paso del tiempo y la nueva realidad del país permite un análisis con más perspectiva, conversamos con Monseñor Precht para conocer su

visión y algo más de la historia de esta institución.

¿Cómo fue ese paso del Comité a la Vicaría? ¿Se trabajó con las mismas personas?

—La Vicaría implicaba algunos elementos que el Comité no tenía. El Cardenal quería que promoviéramos la Pastoral de Solidaridad en su conjunto, por eso se ampliaron los Programas zonales, de base. No sólo debíamos preocuparnos de los derechos civiles y políticos. Para ese tipo de trabajo se necesitaba de cierto tipo de gente, y debimos hacer una especie de evaluación de quienes habían trabajado en el Comité.

También pensamos en tener una línea más abierta de información, junto con la denuncia, y desarrollar algunas líneas más reservadas y confidenciales. En el Comité, por la premura de las cosas (todos trabajamos de forma artesanal), no habíamos cautelado tanto los cauces de información. Hubo que pensar en

gente que fuera capaz de crear la revista, por ejemplo. Había que ver cómo se sentía la gente que venía del Comité para entrar en esa línea que era un poco más institucional, menos testimonial. Eso significó que algunos quedarán fuera.

Para ser muy honrado también quedaron fuera algunos por opciones políticas que tenían en ese momento. Eran tiempos difíciles y había gente que no tenía muy claro el límite entre la defensa de los derechos humanos y opciones políticas que llevaban alguna forma de violencia. Dejamos muy claro que para trabajar en la Vicaría no íbamos a hacer cuestión de la opción política, pero sí de la opción por la violencia. Eso significó conversaciones muy claras, muy francas, muy verdaderas y así se fue conformando el equipo.

En lo personal, ¿cual es la experiencia que le dejó el ser Vicario de la Solidaridad?

—En lo personal me siento

privilegiado por haber "encabezado" el trabajo de la Vicaría, y lo digo entre comillas porque el trabajo fue muy en equipo. Siento que me hizo más hombre, que me hizo crecer en humanidad. Cuando uno vive situaciones límites o muy dolorosas, uno entiende mucho más de qué se trata ser persona. El sufrimiento es muy duro, pero también ennoblecce.

También fue una experiencia que nos acercó a mucha gente con la cual teníamos horizontes diversos, que no conocíamos, con la que teníamos mundos en que no nos encontrábamos. Y pudimos darnos cuenta que era gente igualmente confiable, igualmente valiosa. Eso se produjo especialmente entre el mundo marxista militante y el católico. Eso fue muy positivo, se hicieron grandes amistades y ese es un valor que uno agradece enormemente.

Y para la Iglesia Católica, ¿qué significó la experiencia de la Vicaría?

Como Iglesia creo que significó ser muy vigente en un momento crucial, en que gracias Dios la Iglesia hizo lo que hizo. En segundo lugar esta actitud de la Iglesia global hacia gente que no se sentía católica y que a veces hasta tenía prejuicios o rechazaba la Iglesia, provocó que se la sintiera muy cercana, lo que constituyó un capital para el país.

Y, lo dejo para el final porque es muy importante, significó una experiencia nueva: el trabajo ecuménico. Antes no lo habíamos tenido. Se habían cultivado relaciones formales, por razones teológicas, momentos de oración, pero no nos habíamos visto embarcados en un mismo bote tratando de vencer una tempestad difícil, y eso nos ayudó

mucho a crecer ecuménicamente, a madurar ecuménicamente.

¿Cómo se dio ese trabajo ecuménico en la Vicaría?. En el Comité era muy claro, diversas Iglesias participaban de él...

—Es que nosotros fuimos herederos del Comité. El Comité para la Paz y el Comité de Refugiados fueron ecuménicos. Gracias a la visión profética de hombres como Helmuth Frenz, del Cardenal Silva Henríquez, del rabino Angel Kreiman —por nombrar sólo algunos—, que movidos por el imperio del amor empezaron a ver qué podían hacer. Esto generó una fuerza muy grande, de amistad, de amor, de solidaridad entre nosotros. Y padecimos juntos también las dificultades que pasaron las Iglesias evangélicas con su propia membresía, que llevó por ejemplo a la expulsión del país de Helmuth Frenz o cosas así. Nosotros heredamos esa tradición.

Cuando creamos la Vicaría, por especial mandato de don Raúl, yo ofrecía las Iglesias si querían formar parte del Directorio de la Vicaría. Agradecidas me respondieron que no porque veían que no era el momento, que había conflictos internos. Sin embargo conservamos muy buena amistad y muy buena relación en el trabajo concreto, no tal vez en lo institucional, pero sí en el espíritu.

Después hay otro elemento que hay que destacar muy en alto. La Vicaría de la Solidaridad recibió un apoyo constante del Consejo Mundial de Iglesias y también del Consejo Nacional de Estados Unidos.

Esto de muchas formas. Una, muy importante, la ayuda en fondos para el trabajo solidario. Recibimos gran cantidad de fondos que venían del mundo

protestante: de Suecia, Noruega, de luteranos, presbiterianos, etc.

Pero además tuvimos un apoyo que fue muy importante para articular la denuncia. Era muy difícil organizar la denuncia internacional y el Consejo Mundial fue un vehículo, y más que eso un socio, en esto de ayudar a hacer informes serios y contundentes como fueron los que salieron de la Vicaría. Podía haber gente que estuviera en desacuerdo con ellos, pero nadie pudo decir que mentíamos, gracias a Dios. Con el Consejo trabajamos muy profesionalmente.

Algo más. En los tiempos difíciles uno necesita de apoyos afectivos, de cercanía, de gente que le crea, de gente que aparezca en el momento oportuno cuando hay dificultades enormes. El Consejo Mundial siempre estuvo ahí. Siempre. Si la Vicaría pasaba por un momento de dificultad o era denunciada, teníamos hermanos concretos que estaban ahí para generar alguna forma de apoyo a las personas o a la institución como tal. Eso no hay como agradecerlo.

En términos de los beneficiarios del trabajo de la Vicaría, por ejemplo en el caso de las zonas ¿se dio alguna experiencia ecuménica?

—Sí, significativa pero no masiva. De hecho no se hacía caudal de quien era quien, si era católico o no era católico, si militaba en un Partido o no militaba. Pero no fue una hebra tan importante. Hubo sí presencia significativa a través de pastores que en la base tenían esta misma sensibilidad.

Lo importante es que se han sembrado semillas y ahora se pide más. Hoy cuando se evalúa una tarea pastoral, cuando uno mira lo que esta sucediendo sobre todo en la base popular, en

todas partes se pide hacer un trabajo más en conjunto con el mundo evangélico.

Se dio un trabajo mano a mano en lo concreto, por eso no hay expresiones más públicas salientes, pero si quedaron muy buenas semillas. Se crearon amistades, cercanías que tal vez no son medibles, pero que son fundamentales.

¿Qué proyección para el hoy tiene esta experiencia ecuménica que se dio en la Vicaría? ¿Se recoge de alguna manera en las instituciones que en cierta forma son herederas de ese trabajo?

—Yo creo que esa experiencia no se recoge de una manera que uno pudiera llamar sistemática, como quien dice ese es el objetivo. Pero si se recoge por el grado de relaciones que hay. Hoy día en el trabajo de base solidario es mucho más fácil que se den trabajos en conjunto con evangélicos y pentecostales o las Iglesias tradicionales, pero en un mundo de base. Creo que ayudó mucho a despejar prejuicios históricos, estas cosas de sensibilidad cultural; esto que uno se sentía católico y que sospechaba de estos evangélicos que andaban por las calles y para ellos también los católicos éramos Babilonia y la ramera y no se que. Entonces empezar a ver que somos hermanos en Cristo, que tenemos pifias como todos los mortales pero que queremos caminar juntos, es un gran avance. El trabajo en conjunto ayudó mucho a demoler prejuicios, eso es lo que yo más valoro.

Otro aspecto que aparece como novedoso de lo que fue el trabajo de la Vicaría es la fuerte presencia laical. ¿Qué proyección podría tener ese hecho en el trabajo de la Iglesia Católica?

—Ese es un hecho que su-

cede fundamentalmente en nuestras Vicarías especializadas. Aquí en la Vicaría de la Esperanza ocurre algo muy parecido. En la Vicaría de la Solidaridad esto se dio muy fuerte porque el equipo era más grande, aquí son equipos más chicos. En los tiempos de esplendor la Vicaría llegó a tener cerca de 400 personas trabajando y había un Vicario y uno que otro cura. Yo lo considero una cosa fantástica. Demuestra que la Iglesia tiene que ser así. Debe haber una articulación del laicado y el pastado. Sin eso no es Iglesia verdadera del Señor.

Cuando es así se tiene el aporte técnico profesional del mundo laico y el aporte inspirador del mundo de los pastores. Se combinan de muy buena manera lo que son los grandes principios de la acción y la forma de hacer las cosas bien.

Si en la Vicaría hay algo que uno puede destacar con legítimo orgullo, es que el trabajo fue de un profesionalismo tremendo, que es admirada por eso. Además porque ninguno de nosotros sabía cómo se hacían todas las cosas que hicimos. ¿Por qué fue así? Porque hubo muy buenos profesionales. No estoy diciendo solamente gente con título, porque uno puede hacer un trabajo muy profesionalmente sin tener títulos universitarios, pero hacerse de forma muy eficiente. Eso se debió al laicado que había ahí. Es una buena lección para la Iglesia.

Buena también en estos tiempos, porque los vientos clericales en la Iglesia son pendulares y hoy día hay aires clericales que no nos hacen mucho bien. Creo que entonces es bueno rescatar esa presencia laical.

Al país, ¿qué aportes hizo la Vicaría?

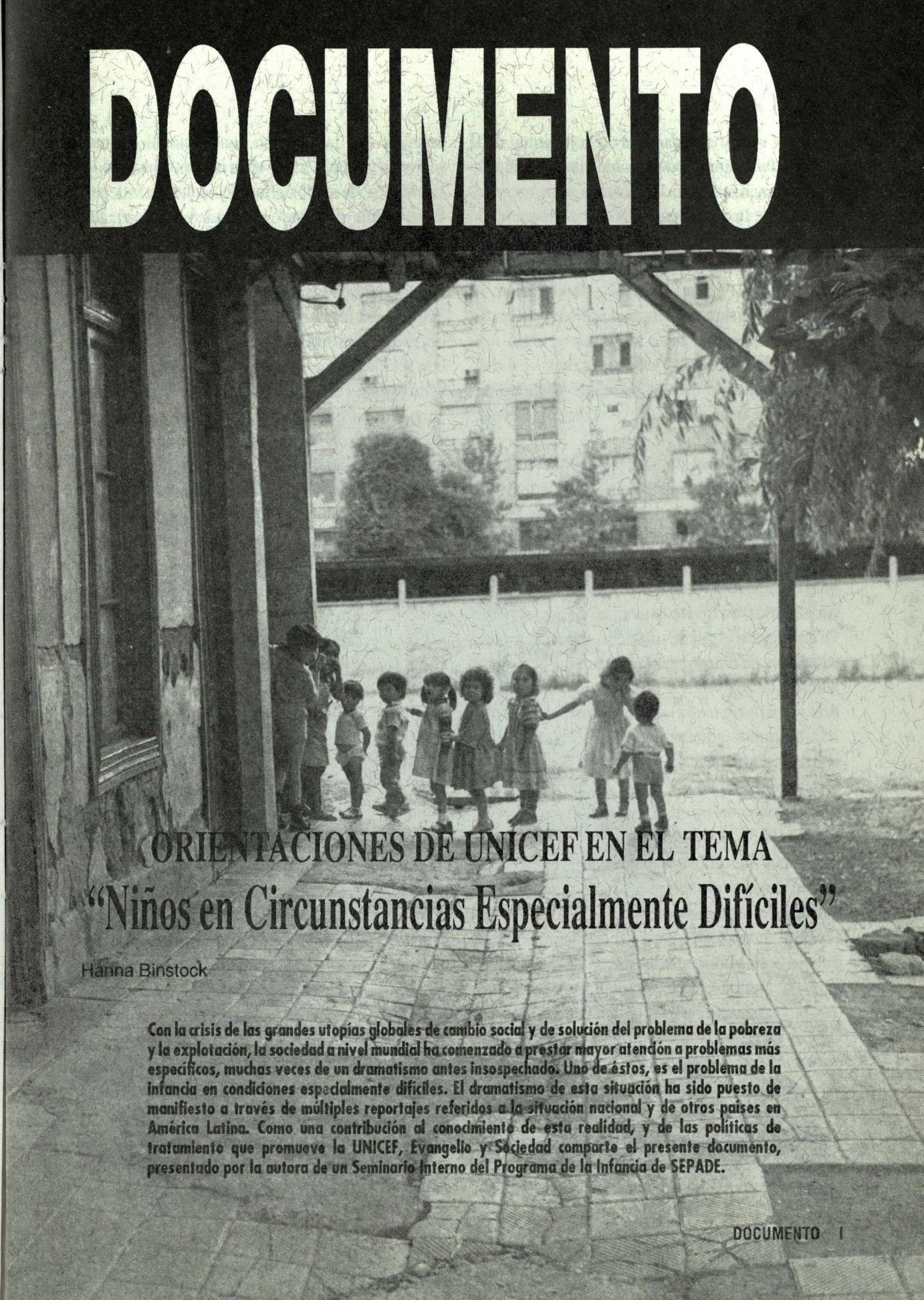
—Fue un aporte esencial y

difícil de medir. En primer lugar ser una conciencia vigilante sobre la dignidad humana. Cuando un país pierde su conciencia se despersonaliza, se destruye como pueblo. Si las instituciones que mantienen la conciencia de un país —el mundo político, el mundo de las comunicaciones sociales, los mismos Tribunales— dejan de hacerlo, cuando eso se pierde, se valora mucho a una institución que logra ser conciencia vigilante, que mantiene esa tradición del país. Muy humildemente lo digo, creo que la Vicaría mantuvo esa tradición de conciencia vigilante, de sentido de dignidad profunda del hombre.

En segundo lugar, yo creo que no tiene precio una institución que ayuda en concreto a la salvación de la vida de miles de personas. Que cuando personas cayeron detenidas se preocupó de que tuvieran un lugar en el mundo. Que tuvieran un lugar donde vivir. Estoy hablando también de provincias, donde tanta gente ayudó a que otros pudieran vivir, tener futuro, luego regresar.

Me parece que también fue importante la acción de denuncia como parte de esa conciencia vigilante y también la denuncia ante los propios Tribunales. De las cosas interesantes de la Vicaría es que hay muchos que han buscado sus archivos. El mejor archivo está en los Tribunales de Justicia. Cuando ejerzan plena justicia se van a dar cuenta que ahí están. Pero también era muy importante que hubiera alguien que fuera como el Pepe Grillo de la sociedad. También es destacable la forma de trabajo no solamente por la defensa de los derechos civiles y políticos, sino también por lo social y cultural. La Vicaría también ayudó a mantener muy vigente el espíritu democrático. La forma de tra-

DOCUMENTO



ORIENTACIONES DE UNICEF EN EL TEMA “Niños en Circunstancias Especialmente Difíciles”

Hanna Binstock

Con la crisis de las grandes utopías globales de cambio social y de solución del problema de la pobreza y la explotación, la sociedad a nivel mundial ha comenzado a prestar mayor atención a problemas más específicos, muchas veces de un dramatismo antes insospechado. Uno de éstos, es el problema de la infancia en condiciones especialmente difíciles. El dramatismo de esta situación ha sido puesto de manifiesto a través de múltiples reportajes referidos a la situación nacional y de otros países en América Latina. Como una contribución al conocimiento de esta realidad, y de las políticas de tratamiento que promueve la UNICEF, Evangelio y Sociedad comparte el presente documento, presentado por la autora de un Seminario Interno del Programa de la Infancia de SEPADE.

La vida y el desarrollo de la juventud de la región latinoamericana se ha visto particularmente amenazada en los últimos años a consecuencia de la crisis económica, la desintegración familiar, la concentración urbana y, en general, el malestar social que deriva de estas causas.

UNICEF, consciente de esta situación, se plantea permanentemente el desafío de encontrar métodos que protejan a los niños y niñas más vulnerables, dentro de los límites de la realidad, al mismo tiempo que los países de la región enfrentan las causas sociales y económicas de la vulnerabilidad.

La preocupación de UNICEF se concreta en 1983 al establecer un Programa Regional para niños abandonados y de la calle, dirigido a la promoción, organización y apoyo de esfuerzos en este tema en toda la Región. En 1987, este programa se convierte en el Programa Regional para Niños en Circunstancias Especialmente Difíciles, con el fin de extender su acción a otras categorías de niños y niñas vulnerables como son, además de los niños y niñas de la calle, los niños y niñas trabajadores, niños y niñas institucionalizados, maltratados, víctimas de conflictos armados y víctimas de desastres naturales.

Durante la primera fase del Programa Regional 1983- 1987 se hizo énfasis en la sensibilización a los gobiernos, ONGs, Iglesia y sociedad en general sobre los problemas y necesidades de los niños de la calle y sobre la necesidad de acciones preventivas basadas en el trabajo con la comunidad. Se apoyó la organización de grupos en diferentes países para promover la labor inter-institucional de gobierno, ONGs y organizaciones religiosas para apoyar proyectos basados en trabajo con la comunidad, y se identificaron y difundieron modelos exitosos que pudieran ser utilizados como base para la formulación de políticas y programas.

Las experiencias apoyadas por UNICEF a través del Programa Regional han permitido de-

terminar que la atención convencional en instituciones públicas y privadas no ha producido los resultados deseados. Las sociedades, independientemente del grado de desarrollo alcanzado, han dado una respuesta tradicional al niño o niña huérfanos, abandonados por su familia, explotados, maltratados, prostituidos e infractores de la ley, y esa respuesta única ha sido la internación o institucionalización en orfanatos, correccionales, centros de reeducación y otros centros que reciben diferentes denominaciones, pero que implican encierro y marginación, sometimiento a las normas como fin y no como proceso de socialización.

Estadísticas parciales de unos ocho países de la región muestran aproximadamente medio millón de niños que viven en instituciones cerradas. No hay duda de que los centros bien equipados y administrados pueden resultar convenientes para ciertos propósitos muy determinados y para grupos de niños, pero la realidad nos demuestra que no es común un adecuado equipamiento y, en estas situaciones adversas, el desarrollo del niño se ve seriamente afectado. En muchos casos se puede decir, responsablemente, que las instituciones cerradas causan más daño que beneficio al niño. La atención en una institución cerrada segrega al menor de su familia y de la comunidad, minimiza sus necesidades de afecto e intimidad, colectiviza su vida y provoca un proceso de socialización inadecuado que dificulta su desarrollo emocional y sus posibilidades de reinserción en la sociedad como ciudadano útil. Además, la institucionalización se caracteriza por el alto costo per cápita y la baja cobertura. La creciente dificultad de ampliar en la región latinoamericana los presupuestos en el área social, hace el momento aun más propicio para un serio examen de la atención institucional y las posibles alternativas de tratamiento.

UNICEF viene desarrollando una muy intensa labor de promoción y concientización en esta área en los niveles de gobierno, Iglesia y

ONGs para lograr en cada país un movimiento en pro de la apertura institucional.

UNICEF no pretende que se cierren las instituciones existentes, pero sí, que no se estandaricen las soluciones que conducen al niño a la vida institucional, independientemente de la problemática que lo afecta.

UNICEF propicia que las instituciones de régimen cerrado, debidamente atendidas, dotadas y dirigidas, se utilicen para menores con graves trastornos de conducta que puedan tener un tratamiento individualizado.

UNICEF aspira a que los menores con leves trastornos o abandonados, maltratados o huérfanos puedan recibir atención en sistemas abiertos, que tengan apoyo en la comunidad.

En resumen, se promueve modificar el criterio tradicional de que la internación es la solución adecuada y al mismo tiempo, se busca mejorar el sistema institucional para los casos en que este sea necesario para la reeducación del menor, y en este sentido se propone lo siguiente:

1. llamar la atención sobre el problema que afecta y seguirá afectando a la población infantil y juvenil que pertenece, casi totalmente, a los sectores pobres de los países;
2. unificar criterios sobre atención y reeducación del menor infractor;

3. evitar la construcción en la región latinoamericana de instituciones tradicionales, grandes y costosas, y estimular construcciones adecuadas para la atención individualizada;
4. tecnificar y capacitar al personal que labora en las instituciones;
5. favorecer el cambio de imagen y prestigiar a quienes laboran en esta área;

6. crear conciencia sobre la necesidad de revisar las leyes a la luz de la Convención de los Derechos del Niño.

UNICEF está comenzando a promover un intercambio de ideas y experiencias entre los países que están trabajando en esta línea y paralelamente se promueve la evaluación del impacto de estas experiencias en la vida de los niños involucrados.

Una de las alternativas a la institucionalización es la desinstitucionalización y la aten-



ción de los niños en hogares sustitutos. Otra opción, es abrir las instituciones e integrarlas a la comunidad, y realizar, paralelamente, un trabajo con la familia para que el menor pueda ser reintegrado en ella en condiciones diferentes a las previas a la internación. Esta última alternativa y la de los hogares sustitutos son las más viables por el momento ya que todavía no se han validado suficientemente en la región latinoamericana otras modalidades no institucionales.



Existen en la actualidad experiencias de apertura institucional en varios países, entre ellos Brasil, Argentina, Paraguay, Ecuador, Guatemala y Honduras. En Chile, el Servicio Nacional de Menores está trabajando en esta línea.

¿Qué hace la Oficina de UNICEF en Chile en el tema de los menores en circunstancias especialmente difíciles?

En primer lugar voy a presentarles un panorama general de la cooperación de UNICEF en Chile:

El Programa de Cooperación de UNICEF en Chile cubre el período 1991-95 y gira alrededor de tres ejes fundamentales:

1. Desarrollo de políticas y estadísticas sociales
2. Metodologías de desarrollo social y proyección a escala nacional
3. Advocacy, movilización social y comunicación para el desarrollo

El primer eje está orientado a contribuir al fortalecimiento del aparato estatal a través del mejoramiento de la información sobre la situación de niños y mujeres, sobre la cobertura y calidad de los servicios sociales, a actividades de fortalecimiento de la capacidad técnica y gerencial de los cuadros nacionales, gubernamentales y no gubernamentales, encargados del diseño e implementación de políticas, programas y proyectos sociales con especial énfasis en la problemática del niño y la mujer, y a activida-

des de evaluación del impacto de programas sociales seleccionados.

Dentro de esta línea de trabajo se incluye el apoyo a la formulación del Plan Nacional de Acción en favor de la infancia, cuyo compromiso de elaboración fue el resultado de la Cumbre Mundial de la Infancia, en la que participó el Presidente de la República de Chile en septiembre de 1990.

El segundo eje del Programa de Cooperación está orientado al apoyo y sistematización de experiencias innovadoras con potencial de ir a escala, desarrollados tanto por el sector público como por el sector privado, en beneficio de niños y mujeres pobres.

En esta línea de acción apoyamos en el área de lo que UNICEF llama Niños en Circunstancias Especialmente Difíciles, el proyecto de Atención a Niños de la Calle que ejecuta un organismo no gubernamental, el Hogar de Cristo, con financiamiento del Comité Holandés para UNICEF; y el proyecto de Desinstitucionalización y Alternativas de Atención no Convencionales que ejecuta el Servicio Nacional de Menores.

En el área de Educación nuestra acción está orientada a apoyar programas de promoción del desarrollo infantil a través de la capacitación de padres y el mejoramiento de la calidad y cobertura de programas de atención al preescolar en Chile.

En el área de salud nuestro apoyo está dirigido a la promoción de la salud materno infantil a través de la comunicación educativa para el autocuidado de la salud del niño y la evaluación y estimulación del desarrollo psicomotor.

En el área de mujer el tema es el embarazo precoz, a través del diseño de una respuesta integral a esta problemática, con un componente fundamentalmente preventivo.

El tercer eje está constituido por actividades estrechamente vinculadas con la programación ya señalada. Se trata de aumentar la sensibilización hacia los problemas y causas de la pobreza fomentando cambios de actitudes que estimulen la solidaridad social, de traducir en mensajes comprensibles, el tema del desarrollo sustentable y equitativo, la Convención de los Derechos del Niño y, en general, apoyar todas las actividades específicas de los diferentes proyectos en beneficio de niños y mujeres pobres. Asimismo, apoyar los esfuerzos de promoción de participación de la sociedad civil al proceso de desarrollo.

Pero, volvamos a lo que es la cooperación de UNICEF en Chile en el área de los llamados niños en circunstancias especialmente difíciles. Para UNICEF la expresión Niños en Circunstancias Especialmente Difíciles abarca distintas categorías: niños institucionalizados, en y de la calle, infractores de ley, maltratados y abandonados, en es-

trategias de sobrevivencia, víctimas de abuso sexual, de catástrofes naturales y de conflictos armados.

En 1989, en el marco de una investigación en toda la Región Latinoamericana, se promovió en el país un análisis de situación. Los organismos ejecutores de esta investigación fueron el SENAME y la Universidad de Chile.

¿Para qué esta investigación?

Por una parte, UNICEF fundamenta su cooperación en el conocimiento de la realidad del país; en segundo término, es parte de la cooperación alertar al gobierno y a la sociedad civil sobre las áreas sociales que requieren urgente atención.

En ausencia de información, las prioridades para la acción se asumen con criterios subjetivos, o de acuerdo a las tendencias o intereses vigentes en el momento, o bajo presión política, modas intelectuales o preocupaciones personales de quienes tienen en un momento dado la capacidad de decisión.

UNICEF quiso producir un análisis de situación que tenga credibilidad y que orientara



no sólo su trabajo sino las inversiones del país en las áreas sociales más problemáticas.

Este estudio, que fue publicado a principios del pasado año, constituye una aproximación cuantitativa y cualitativa de las distintas categorías que UNICEF incluye bajo la expresión "niños en circunstancias especialmente difíciles". Además de Chile, Uruguay y Bolivia han completado esta investigación, de modo que en el resto de América Latina las estimaciones son muy globales.

Según este estudio, la población entre 6 y 17 años es de un poco menos de 1.500.000 niños, de los cuales 110.000 son niños que trabajan, 49.000 son atendidos anualmente por el SENAME y de éstos unos 22.000 lo son bajo el sistema de internamiento. Las cifras en relación a los niños de y en la calle han sido más difíciles de precisar por cuanto se trata de un número que va fluctuando, y en relación a los niños maltratados y víctimas de abuso sexual, tomando en cuenta que sólo un 10% de este fenómeno tiene manifestación visible, el estudio señala aproximadamente 8.700 casos de maltrato en 1989, sobre la base de estadísticas de los hospitales del Servicio Nacional de Salud que atienden población infantil. La Brigada de Delitos Sexuales reportó 1.174 casos de abusos sexuales en el mismo año.

Esta investigación fue completada recientemente con un estudio sobre prostitución infantil que realizó un equipo contratado por el SENAME, de acuerdo a lineamientos del Programa Regional de UNICEF. Según el mismo, en todo el país se podrían estimar aproximadamente 4.000 casos de niñas que ejercen actividades de prostitución. En resumen, el problema en Chile, a diferencia de otros países, presenta cifras manejables. Para contrastarlas, debo decirles que, según estimaciones, en América Latina y el Caribe son de 6 a 8 millones los niños maltratados y abandonados, 30 millones de niños que trabajan, 8 millones de la calle y medio

millón institucionalizados. Actualmente la Oficina en Chile apoya proyectos y actividades destinadas a mejorar la situación de los niños y niñas en circunstancias especialmente difíciles.

En esta línea, la Oficina apoya el proyecto que ejecuta el Hogar de Cristo, de atención a niños y niñas de la calle que cité anteriormente. Lo medular de este proyecto es la atención de los niños en su propio medio, a través de los llamados educadores de la calle y su acercamiento a un lugar de referencia que se denomina Casa de Acogida, donde los niños y niñas reciben atención en diversas áreas: salud, a través de su referencia al policlínico del Hogar de Cristo, almuerzo, reforzamiento escolar, actividades de capacitación en diferentes destrezas, recreación, y algo fundamental es que se trabaja con la familia de los menores para cambiar la situación que los expulsó a la calle.

Con la misma orientación, la Oficina apoya un proyecto del SENAME dirigido a determinar nuevas modalidades de atención que faciliten la desinstitucionalización y que están basadas en el trabajo con la familia para lograr la reinserción del menor dentro de ésta en las mejores condiciones posibles. Un estudio realizado por el mismo SENAME en 1985 determinó que un 40% de los niños internados lo estaban por causas socio económicas o por leves trastornos de conducta y que podrían ser atendidos en sistemas abiertos. Sobre esta base se trabaja con el SENAME para lograr la desinternación, en un plazo de cuatro años, de 9.000 menores. Para ello actualmente se validan modelos alternativos, basados en el apoyo a la familia de los menores y en la participación de la comunidad en el enfrentamiento del tema. Durante el año en curso se valida un modelo de COD ambulatorio, un modelo de residencia familiar para el preegreso y un modelo de residencia familiar como hogar sustituto.

Debo señalar además que una de las tareas fundamentales que la Oficina de UNICEF se ha

propuesto es la difusión de los derechos consagrados en la Convención de los Derechos del Niño y la sensibilización sobre la necesidad de una relación más digna con los niños. Es por ello que considero importante hacer uso de la oportunidad para presentarles un panorama de aquellos temas que la Convención trata y que son preocupación prioritaria y objeto de trabajo actual de la Oficina de UNICEF en Chile.



Como es del conocimiento de ustedes, en 1959 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la Declaración de los Derechos del Niño. En el preámbulo de la Declaración se proclama que la humanidad debe al niño lo mejor que pueda darle.

Son diez los principios que conforman la Declaración; sin embargo, se puede afirmar que la declaración se orienta, fundamentalmente, por el principio de la protección integral y por el principio de la atención al interés superior del niño, lo que en el fondo, es la especificación de un solo principio: el principio de protección al niño.

El principio de la protección integral abarca todos los aspectos existenciales del niño y constituye el fundamento de la definición de la rama jurídica que se especializa en el menor, que es el Derecho Tutelar de Menores.¹

El niño debe disponer de todas las oportunidades y servicios para que "pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal", "... en condiciones de libertad y dignidad", y ello deberá estar garantizado por las leyes y por otros medios, así se expresa el principio de la protección de la Declaración.

Además de esta Declaración, Naciones Unidas produjo una serie de resoluciones, una de ellas en 1986, relativas a la adopción y a la colocación en hogares de guarda en los planos nacional e internacional (Resol. 4/85), en 1985 las llamadas reglas de Beijing que establecen las reglas mínimas para la administración de la justicia de menores (Res. 40/33) y la Declaración sobre la protección de la mujer y el niño en estados de emergencia o de conflicto armado (Res. 33/8).

Cabe entonces preguntarse ¿por qué una Convención si ya existía la Declaración y estos documentos?

Esta pregunta tiene especial sentido si tomamos en cuenta que la Convención contempla los diez principios proclamados en la Declaración de los Derechos del Niño y los otros documentos de Naciones Unidas, y es a partir de ellos que precisa, en forma explícita, los derechos del niño. La Convención se justifica porque era necesario dar respuesta clara para los niños de cuáles son sus derechos, y fue así como en 10 años de trabajo se elaboró la lista más completa de lo que la comunidad internacional considera son los derechos fundamentales del niño.

El criterio de la Convención ha sido, dada la necesidad de protección que caracteriza a la infancia, reafirmar para el niño la totalidad de los derechos humanos y no sólo los que se refieren exclusivamente a la niñez.

Reitero, aún cuando los derechos del niño son derechos fundamentales de la persona, y la mayoría de los que contiene la Convención ya estaban incorporados a otros textos internacionales, el mérito de la Convención es incorporar derechos que suponen únicamente al niño como titular y eso de por sí es una forma de resaltar los derechos del niño.

Además la Convención tiene, una vez ratificada, carácter vinculante, no es un texto meramente declarativo como la Declaración de los Derechos del Niño y las otras Resoluciones de Naciones Unidas, sino que tiene un carácter imperativo. En Chile, según la reforma de la Constitución de 1989, Art. 5º, los tratados sobre derechos humanos prevalecen sobre la legislación interna, y en consecuencia, la Convención de los Derechos del Niño es normativa vigente en Chile. Sin embargo, dada la práctica judicial de aplicar la legislación nacional, para facilitar una correcta interpretación es conveniente adecuar la legislación interna a la Convención.

El artículo 1º nos señala que a los efectos de la Convención, "se entiende por niño todo ser humano menor de 18 años, salvo que en virtud de la ley aplicable haya alcanzado antes la mayoría de edad". Esto significa que si en alguna legislación la mayoría de edad se adquiere antes de los 18 años, por ejemplo, a los 17, la Convención es aplicable hasta los 17. Pero si la mayoría de edad se alcanza a los 18 o más, hasta los 18 es aplicable la Convención.

Tal como lo señalamos antes, la Declaración de los Derechos del Niño permitió desarrollar un Derecho nuevo que es el Derecho de Menores. En el Derecho de Menores, los derechos fundamentales del niño, que son derechos humanos, se suelen agrupar bajo las expresiones de "Provisión", "Protección" y "Participación".

La "Provisión" se refiere al derecho de poseer, recibir y tener acceso a ciertos servicios. La "Protección", tal como la expresión lo indica, se refiere al derecho a ser protegido y la "Participación" se refiere al derecho de hacer cosas, expresarse y opinar sobre los problemas que afectan la propia vida.

La Convención puede ser analizada a través de esta clasificación. Existe una publicación de UNICEF que así lo hace, con indicación de los artículos de la Convención que responden a cada uno de esos derechos fundamentales, y lo que es más importante, con indicación de la responsabilidad del Estado para asegurar cada uno de esos derechos.

En esta línea, dentro del derecho a la "Provisión" se incluye el derecho a la vida (Art. 6), a tener un nombre y una nacionalidad y a conocer a sus padres (Art. 7), a la preservación de su identidad (Art. 8), a vivir bajo el amparo de sus padres (Arts. 9, 10 y 18), a la salud y seguridad social (Arts. 24 y 25), a la educación (Arts. 28 y 29) y al descanso y esparcimiento (Art. 31).

En relación a la "Participación", se consagra el derecho para el niño de expresar libremente su opinión en asuntos que lo afecten (Art. 12), la libertad de expresión (Art. 13), libertad de pensamiento y religión (Art. 14), libertad de asociación (Art. 15), el acceso a la información, en particular aquella que promueva su bienestar social, espiritual y moral y su salud física y mental (Art. 17). Asimismo se incluye aquí el respeto a la pertenencia del niño a minorías étnicas, religiosas o lingüísticas (Art. 30). Pero es bajo el principio de la "Protección" donde se pueden agrupar en realidad la totalidad de los derechos que consagra la Convención.

El principio de la protección integral está reconocido expresamente en el Art. 3 y se reafirma en el Art. 27. El Art. 3º le da al interés



En relación a los niños de y en la calle y niños abandonados, la Convención propone alternativas de atención distintas a la interacción (Art. 40, Nº 4) y el apoyo a la familia para que ésta pueda cumplir su rol (Arts. 2, 5, 8, 9, 10 y 18).

superior del niño una consideración primordial en todas las medidas que tomen instituciones públicas o privadas, tribunales, autoridades administrativas y los órganos legislativos. Esto significa que cualquier decisión, a cualquier nivel, en que esté involucrado un niño, deberá estar orientada por la protección de éste, es ése el "interés superior del niño".

El Art. 27 por su parte ratifica este principio al reconocerle al niño el derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social.

No parece adecuado en razón del tiempo y de la naturaleza de esta exposición citar cada uno de los artículos que recogen el principio de protección. Considero más útil analizar, a la luz de la Convención, algunas de las principales problemáticas que afectan a la infancia, en particular en Chile.

Temas como la discriminación de los hijos concebidos o nacidos fuera del matrimonio, los llamados niños en circunstancias especialmente difíciles, y dentro de éstos, los niños de la calle y abandonados y los niños institucionalizados, el maltrato infantil y el abuso sexual, la prostitución infantil, los menores trabajadores; temas como la Justicia de Menores, las adopciones y los niños y los medios de comunicación.

Para UNICEF el trabajo con la familia es fundamental, y esta orientación se basa en la Convención, que en su Preámbulo destaca que la familia es considerada el "grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros y en particular de los niños" y que "debe recibir la protección y asistencia necesarios para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad".

Por otra parte, como es sabido, en septiembre de 1990 se reunió en Nueva York la Cumbre Mundial en Favor de la Infancia, con la asistencia de 71 Jefes de Estado, entre ellos el Presidente Aylwin. En esta reunión se acordó un Plan de Acción para la Declaración Mundial para la Sobrevivencia, Protección y Desarrollo de la Infancia, que sirviera de marco para la elaboración en cada país de un Plan de Acción en Favor de la Infancia.

Ese Plan de Acción marco se refiere en forma expresa a la función de la familia en los siguientes términos:

"La familia es la principal responsable del cuidado y la protección de los niños desde la infancia a la adolescencia. La introducción de los niños a la cultura, los valores y las normas de su sociedad se inicia en la familia. Para que



Estados Partes para que adopten todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de violencia, perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras

su personalidad se desarrolle plena y armónicamente, los niños deben crecer en un ambiente familiar y en una atmósfera de alegría, amor y comprensión. Por lo tanto, todas las instituciones de la sociedad deben respetar los esfuerzos que hacen los padres y otras personas por atender y cuidar a los niños en un ambiente familiar, y dar su apoyo a esos esfuerzos.

Habría que hacer todo lo posible por evitar que los niños se separen de su familia. Siempre que se separe a un niño de su familia, ya sea por un motivo de fuerza mayor o porque es lo mejor para él, habría que tomar medidas para que reciba otro tipo de atención familiar o para que reciba atención en una institución, y prestar la debida atención a la conveniencia de que el niño crezca en su propio medio cultural. Se debería dar apoyo a las familias extensas, a los parientes y a las instituciones comunitarias para que satisfagan las necesidades especiales de los huérfanos y de los niños desplazados y abandonados. Es menester velar por que nunca se trate a un niño como un paria de la sociedad.”

En relación al maltrato infantil, la Convención en su Art. 19 hace una convocatoria a los

el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un tutor o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo.

Esas medidas de protección deberían comprender, según corresponda, procedimientos eficaces para el establecimiento de programas sociales con el objeto de proporcionar la asistencia necesaria al niño y a quienes cuidan de él, así como para otras formas de prevención y para la identificación, notificación, remisión a una institución, investigación, tratamiento y observación ulterior de los casos de malos tratos al niño y, en los casos que corresponda, se debe prever la intervención judicial. Además, en su Art. 39 la Convención se refiere a las medidas apropiadas para promover la recuperación física y psicológica y la reintegración social de todo niño víctima de cualesquiera forma de abandono, explotación o abuso, tortura u otra forma de tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes o conflictos armados. Esa recuperación y reintegración se llevarán a cabo en un ambiente que fomente la salud, el respeto de sí mismo y la dignidad del niño.

UNICEF, en el Análisis de Situación sobre

Niños en Circunstancias Especialmente Dificiles que se mencionó, incluye un diagnóstico sobre el maltrato infantil, que indudablemente tiene muchas limitaciones en cuanto al reflejo de la realidad, porque esta problemática no sólo no se denuncia sino que casi siempre se esconde. Sin embargo, sabemos que el problema existe y de gran magnitud, y estudiamos propuestas para abordarlo. Por ahora, participamos en actividades de concientización y sensibilización.

La problemática del abuso sexual y la prostitución infantil también forma parte del contenido normativo de la Convención. En efecto, el Art. 34 dice así: Los Estados Partes se comprometen a proteger al niño contra todas las formas de explotación y abusos sexuales. Con este fin, los Estados Partes tomarán, en particular, todas las medidas de carácter nacional, bilateral y multilateral que sean necesarias para impedir:

- a) La incitación o la coacción para que un niño se dedique a cualquier actividad sexual ilegal;
- b) La explotación del niño en la prostitución u otras prácticas sexuales ilegales;
- c) La explotación del niño en espectáculos o materiales pornográficos.

El tema de la prostitución infantil es objeto de gran preocupación en UNICEF y dada la diversidad de información que se proyecta sobre la magnitud, características y grupos étnicos afectados, un equipo del SENAME con el apoyo de UNICEF investigó esta situación, y a los resultados ya nos referimos anteriormente.

El trabajo infantil también es regulado por la Convención. El Art. 32 afirma el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.

A esos efectos se convoca a los Estados Partes a que adopten las medidas legislativas,

sociales y educacionales para asegurar ese derecho del niño. A esos fines, la Convención ordena a los Estados Partes a fijar una edad o edades mínimas para trabajar, a promover reglamentos con horarios y condiciones apropiadas de trabajo y a sancionar la violación de estas disposiciones.

El tema se ha tratado en UNICEF a través del proyecto de atención a niños de la calle, programa que atiende a muchos niños que trabajan en la calle y que los capacita en oficios para que puedan lograr una más favorable inserción en el mercado laboral. Al mismo tiempo, se patrocinan encuentros sobre esta temática para apoyar la búsqueda de soluciones.

El tema de la Justicia de Menores es minuciosamente regulado por la Convención. En efecto, el Art. 3, que ya mencionamos, nos dice que los tribunales en todas las medidas concernientes a los niños atenderán primordialmente al interés superior del niño. Este es el principio que orienta a la Justicia de Menores y que convierte al Juez en un juez eminentemente tutelar o protector. La Convención convoca a los Estados Partes a establecer una edad mínima antes de la cual los niños no puedan ser considerados imputables y promueve la conveniencia de tratar a estos niños sin recurrir a procedimientos judiciales ordinarios sino a través de posibilidades alternativas a la internación, y cita algunas como la colocación familiar, la libertad vigilada, programas de enseñanza y formación profesional, entre otros. Cuando el niño sea acusado o declarado culpable de infringir leyes penales, tendrá derecho, según el artículo 40, a ser tratado de "manera acorde con el fomento de su sentido de la dignidad y el valor, que fortalezca el respeto del niño por los derechos humanos y las libertades fundamentales de terceros". Expresa que debe tomarse en cuenta la edad del niño y "la importancia de promover la reintegración del niño y de que éste asuma una función constructiva en la sociedad". A continuación señala una serie de garantías del niño dentro del proceso.

La adopción también es regulada por la Convención en el Art. 21. En este tema el interés superior del niño será la consideración primordial. Se regula la adopción internacional sólo para el caso de que el menor no pueda ser atendido en forma adecuada en el país de origen, también en base a este principio.

La última problemática que deseo destacar, muy brevemente, es el resguardo del interés superior del niño en lo relativo a medios de comunicación, propaganda y publicidad, censura cinematográfica, juguetes y entretenimientos, particularmente los de carácter bélico o que puedan

menoscabar o interferir en el adecuado desarrollo de un niño. A estos efectos la Convención, cuando se refiere a los contenidos de la educación escolar, obliga a los Estados a educar a los niños en el sentido de la paz, el respeto y vigencia de los derechos esenciales y el Art. 17, que reconoce la importante función que desempeñan los medios de comunicación señala que: se promoverá "la elaboración de directrices apropiadas para proteger al niño contra toda forma de información y material perjudicial para su bienestar".



bajo nuestra fue siempre muy democrática, de mucho aporte a la iniciativa de las organizaciones que emergían desde el pueblo. Ese aporte se cosecha a la hora de volver a la normalidad democrática. Hubo un corte institucional, pero en la base ese corte no fue tan drástico gracias a eso.

Y respecto de poner el tema de los derechos humanos en la sociedad, ¿se hizo algún aporte?

—Quizá uno lo da por hecho, pero es verdad. Incluso en lo personal, antes de meterme en este mundo, los derechos humanos eran una pancarta muy bonita, una especie de declaración filosófica. Pero cuando eso nos sirvió en concreto para ver qué pasa cuando se quiebra un derecho humano, tuvimos otra mirada. Aprendimos que los derechos humanos son solidarios entre sí, que si uno se viola también se transgreden los otros. Aprendimos la vinculación entre solidaridad y derechos humanos, que la solidaridad no es solamente ser buena gente y ser promotor de buenas iniciativas sino que promotor de iniciativas a partir de derechos que tiene la gente. Esa experiencia nos abrió mucho más la mente, nos llevó a realizar un trabajo de promoción humana más integral.

En el Chile de hoy, ¿cuál es el aporte que va a seguir haciendo la Iglesia en este sentido?

—Los aportes son variados, pero en este campo, cuando se decide terminar la Vicaría —con gran discusión y dolor interior— es porque en realidad la Vicaría fue más identificada con los derechos civiles y políticos. Al momento en que se restablece la normalidad institucional parece oportuno el traspaso a la sociedad civil. De todos modos la

Iglesia va a conservar el archivo —se creó una Fundación Archivo— para el acompañamiento de los casos que actualmente se ven en los Tribunales y algunos otros eventuales. Eso quizo conservarlo la Iglesia porque sentimos que la gente al ir a nosotros a entregarnos sus dolores y sus causas lo hizo porque confiaba que la Iglesia iba a cautelar lo que ahí se decía. Entendemos que hay una especie de mandato implícito. Por eso que se cautelo con tanta fuerza cuando el fiscal quiso incautarse de fichas que no se le dieron jamás.

¿Dónde esta puesto hoy el énfasis de la solidaridad?

—Las instituciones tienen que ver con los problemas de los tiempos. En el tiempo del régimen militar el problema crucial fue la vida y por tanto la defensa de ella. Hoy día sentimos que el problema crucial son los pobres, la calidad de vida de los pobres. También antes, pero hoy de manera especial. Por eso que la Vicaría de Pastoral Social que se crea, en parte con lo que era la Vicaría de la Solidaridad, de Indiso y de Caritas, el mandato son los pobres. Preocuparse de la calidad de vida de los pobres y de la promoción de la cultura de la solidaridad. No solamente hacer trabajo concreto, sino también mantener vigente la preocupación por los pobres.

Hay muchas formas de pobreza que se van poniendo de manifiesto en una sociedad que de una u otra manera ha optado por un sistema capitalista de libre mercado. Por eso es muy importante que no nos olvidemos de las diversas formas de pobreza, de denunciarlas, de luchar solidariamente contra ellas para así contribuir a ir humanizando el sistema. Pienso en lo que pasa con el mundo de los ancianos,

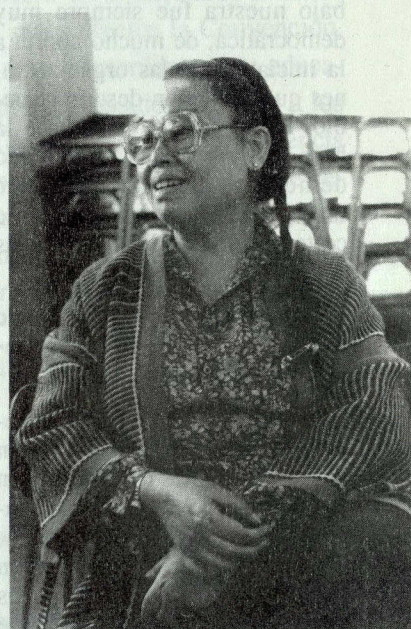
por ejemplo, de los jubilados, las montepiadas, de esa gente que ha dado su vida al país y que no se siente, con razón, bien retribuida.

En la Misión General hemos podido ver que hay una gran cantidad de gente sola, enferma, que no tiene auxilio cercano. Y para que decir los flagelos como son el SIDA, la droga, el alcoholismo. Entonces, al pensar en una cultura de la solidaridad, es importante recoger todas estas formas de pobreza, de privación y de dolor, que no siempre están en los titulares de los diarios, pero tras las cuales hay hermanos concretos que sufren y, como decíamos en la Vicaría, no hay que olvidar que todo hombre tiene derecho a ser persona.

Y en esta lucha contra la pobreza y por difundir una cultura de la solidaridad, ¿qué aliados quisiera tener la Iglesia Católica?

—Estas luchas son para darlas con todos aquellos que creen en el hombre. En primer lugar con los que tenemos la misma fe en Jesús: evangélicos, pentecostales, con las Iglesias históricas, pero obviamente con cualquier persona que quiera plegarse a la causa sin afán de proselitismo alguno, ni religioso ni político. Ese es un sello que nos marcó en la Vicaría, cuya credibilidad estuvo dada por no querer aprovecharse de las relaciones que se daban con las personas ayudadas. La fuerza está en que esto es gratis, el Evangelio dice “gratis lo recibieron, gratis hay que darlo”, y no profitar del bien que se hace ni para la Iglesia, ni para una orgánica, sino por el gusto de ver que una persona humana se desarrolle en forma plena. De eso hay que dar gloria a Dios.

Teología y Espiritualidad Feminista en Asia



Encuentro con Mary John Mananzan

Elena Aguila Z.

A fines de octubre del presente año, nos visitó Mary John Mananzan, religiosa benedictina y teóloga feminista filipina. Esta mujer de 54 años, con estudios de Teología y Filosofía realizados en Alemania y un doctorado en la Universidad Gregoriana en Roma, vive actualmente en Manila en un convento de misioneras benedictinas. Invitada por los Programas de la Mujer del Centro Ecuménico Diego de Medellín, de la Comunidad Teológica Evangélica, de Sepade y por el Colectivo de Teología, Espiritualidad y Ecofeminismo Con-spirando, Mary John Mananzan desarrolló un intenso programa

de actividades en nuestra capital.

Este programa intentaba que pudiéramos dialogar con ella sobre la diversidad de aspectos que constituyen su quehacer de teóloga, educadora y activa participante tanto del movimiento de mujeres de su país como de las luchas por la democratización y liberación de su pueblo. Supimos, entonces, del desarrollo de Programas de Estudios de la Mujer a nivel universitario, en el St. Scholastica's College, universidad de la cual es decana; conocimos a Gabriela, coordinadora de organizaciones de mujeres que agrupa a más de 40.000 mujeres a nivel na-

cional y de la cual Mary John es su actual presidenta; conocimos también de la realidad social, política y cultural de Filipinas, y en especial de la vida de las mujeres en esa realidad.

Mary John no se cansó de reiterarnos que era en este contexto donde se encontraban las raíces de la teología y la espiritualidad feminista asiática, y que le resultaba imposible compartir una reflexión teológica sin contextualizarla de esta manera: "las mujeres hacemos teología desde nuestras historias personales, desde un análisis estructural de la sociedad en que vivimos y desde una especial consideración

de la situación de la mujer en la sociedad y la cultura, no podemos hacer teología sin este contexto".

TEOLOGIA FEMINISTA ASIATICA

Un hito importante en el desarrollo de la teología feminista asiática fue la reunión de la Asociación de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (EATWOT), en Ginebra, el año 1983, nos contó Mary John Mananzan. Allí, algunas teólogas comienzan a plantear que la teología de la liberación no logra dar cuenta cabal de las opresiones y discriminaciones que afectan a las mujeres. Comienza a plantearse la necesidad de una teología feminista de la liberación: se abren las preguntas sobre cómo se hace teología feminista desde el punto de vista de las mujeres del tercer mundo.

Un primer paso consistió en hacer explícita una definición del término "feminista" que permitiera superar prejuicios y malos entendidos. Para Mary John, ser feminista consiste en responder en forma afirmativa a dos preguntas claves: ¿reconoces que existe una situación de discriminación, subordinación, opresión y explotación de la mujer, en tanto mujer?, es decir, ¿puedes ver que existe una condición estructural que afecta a las mujeres, por el hecho de ser tales, independientemente de su raza, posición social, nacionalidad, cultura, etc.? y si eres consciente de esta "situación de la mujer", ¿asumes un compromiso de transformarla en un sentido liberador? "Si tú respondes que sí a estas preguntas, tu eres feminista, seas hombre o mujer, eres feminista", nos decía, Mary

John. "Y yo no veo ninguna contradicción entre ser monja y ser feminista", agregaba, "y aún más, creo que las monjas deberían estar a la vanguardia del feminismo, porque las monjas somos una demostración de que se puede ser mujer y tener una vida significativa, sin marido", concluía.

En el marco de estas definiciones, el año 1985, se realiza una reunión continental, en Manila, de teólogas de los distintos países del continente, en la perspectiva de avanzar en la formulación de una metodología de la teología feminista de Asia. Concurren allí una gran diversidad de experiencias que, sin embargo, presentan algunos rasgos fundamentales comunes a todas.

Todas asumen como punto de partida de la reflexión teológica, la situación de la mujer, tanto como objeto de una opresión, como en tanto sujeto de una lucha por liberarse de dicha condición de opresión y alcanzar la plena humanidad. Todas coinciden, también, en la necesidad de realizar una crítica de la religión y de la cultura que implique identificar y hacer visibles los elementos opresivos existentes en estos dos ámbitos, especialmente para las mujeres.

Todas visualizan como un desafío importante el realizar una reinterpretación de la Biblia, una relectura que permita distinguir el mensaje principal de la Biblia, que sería un mensaje de salvación integral, total y concreta, de aquellos elementos que provendrían del contexto patriarcal de los textos bíblicos.

Es común a todas, también, el reconocimiento de la necesidad de tomar inspiración de otras tradiciones re-

ligiosas. Para la teología feminista asiática esta apertura es muy importante. Significa asumir la pertenencia a un continente donde, por una parte, los cristianos son el 2% de la población, y por otra, existe una tradición religiosa muy rica. Abrirse a otras tradiciones significa no sólo buscar inspiración en las grandes religiones orientales sino explorar también las religiones indígenas, rescatar su visión cósmica, su profundo sentido ecológico.

Para ilustrar las posibilidades que ofrece esta apertura a otras tradiciones religiosas distintas del cristianismo, Mary John nos relató la historia de la creación de uno de los pueblos originarios de Filipinas: hay un pájaro volando que ve una cara flotando en el mar, entonces, oye un ruido dentro de la cara, la picotea y esta se abre; surgen, entonces, a la vez, la mujer y el hombre, se saludan, uno frente al otro, y se van caminando tomados de la mano. Las historias de la creación no son un reportaje periodístico al momento en que Dios creó el mundo, nos recordaba Mary John, son, más bien, una historia que explica lo que está ocurriendo en la sociedad que produce esas historias de la creación. Los indígenas de Filipinas producen la historia de la creación que relatamos, porque viven en relaciones igualitarias, hombres y mujeres, en su sociedad. Como contrapartida, la historia de la creación bíblica, nos habla de la sociedad que la produce y de sus desigualdades.

Otro punto en común, reconocido por las teólogas reunidas en Manila, el año 1985, es que la construcción de una teología feminista asiática es un quehacer co-

lectivo. Finalmente, todas comparten el criterio de que una condición ineludible para hacer teología feminista es tener un compromiso con las luchas de las mujeres. No se puede teologizar sin este compromiso. Entonces, hacer teología, desde esta perspectiva, conlleva asumir tareas políticas y sociales y no solamente teológicas. La teología feminista asiática se reconoce así, indisolublemente ligada a una acción liberadora orientada hacia una transformación radical de la sociedad.

Para Mary John Mananzan, un ejemplo concreto de la puesta en práctica de esta teología es la intervención de la teóloga coreana Chung Hyun-Kyung en la VII Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (ver Evangelio y Sociedad 9 (1991): 19-23). En una de las reuniones que tuvimos con ella, compartió con nosotras el video que da cuenta de esta intervención. Chung Hyun-Kyung integra el discurso y el ritual; acompañada por un grupo de jóvenes coreanos y un indígena australiano danza al son de instrumentos musicales tradicionales al inicio y cierre de su participación; el contenido mismo de su discurso es una invitación a la apertura y a la búsqueda de nuevas expresiones de la fe y los compromisos que de ésta se derivan.

UNA ESPIRITUALIDAD VIBRANTE, LIBERADORA Y LLENA DE COLORIDO

En este encuentro con Mary John Mananzan, cada una de las actividades se iniciaban con un ejercicio conformato por una serie de suaves y profundos movimientos -casi una danza- cada uno portador de un

hermoso y sugerente nombre: "ofreciendo un durazno a la mujer sabia", "gansos salvajes volando", "saludando al lago", "abrazando nubes", etc.. "Esto es una forma de oración", nos decía Mary John. Nos hacía, así, asomarnos a otras posibilidades de expresión espiritual, más allá de nuestra tradición cristiana occidental.

La espiritualidad es algo distinto a la religiosidad, explicaba Mary John Mananzan. Se puede ser muy religioso y no tener un gran desarrollo espiritual y por el contrario, se puede ser ateo y tener una espiritualidad muy profunda, agregaba.

"No puedo hacer una teoría de la espiritualidad, sólo puedo compartir mi propio desarrollo, porque cada persona tiene su propio desarrollo espiritual", afirmó Mary John en una de las reuniones en que compartió su propio recorrido en este ámbito.

"Hubo un tiempo en que mi espiritualidad era muy individualista, centrada en la salvación de mi alma, -entré en el convento para salvar mi alma-, mi teología era individualista, mi espiritualidad era vertical, Dios arriba y yo abajo. Mi espiritualidad era además, muy legalista: ser buena consistía en ser obediente de todas las leyes de la iglesia y del convento", afirmó. "Era una espiritualidad llena de miedo y de culpa", agregó, "una espiritualidad dualista construida en base a dicotomías: vida en la tierra/

la otra vida, cuerpo/alma, sagrado/secular, etc.". Según su propio testimonio, fue en su incorporación a la lucha política general, y a la lucha de las mujeres en particular, donde experimentó una radical conversión, "una liberación interior muy fuerte, una liberación del legalismo", según sus propias palabras.

"Mi fe es ahora más simple, porque la vida es simple; la vida de la fe es también simple, la complicamos porque establecemos muchos absolutos en nuestra vida", nos explicaba Mary John. Y agregaba: "me parece que no hay absolutos en nuestra vida, tampoco la imagen de Dios es un absoluto".

Mary John Mananzan describe ahora su espi-



ritualidad como mucho más integral, en el sentido de que ya no se basa en dualismos, -"es una espiritualidad no solamente para ir al cielo, sino para vivir la vida en esta

tierra"— y, además, no está centrada en la idea de una salvación individual.

Es también una espiritualidad liberadora, agregaba Mary John. Se funda en la construcción de una libertad interior: "no podemos ayudar a la liberación de

interior: "un ídolo positivo, también nos esclaviza, impide que nos hagamos responsables de nuestras opiniones y decisiones", señalaba, Mary John Mananzan.

La espiritualidad, tal como ahora la entiende, es un proceso, no es algo que se

manidad, así me siento cuando estoy sentada en zen", afirmaba Mary John Mananzan.

Lo más importante en esta espiritualidad es la presencia, nos explicaba, es una espiritualidad del momento presente, no del después. El tiempo pasado no es real, no está aquí —pero acumulamos tantas culpas del pasado—, el futuro no está todavía aquí, entonces no es real tampoco —pero tenemos mucho miedo del futuro—, pero si aprendemos a vivir ahora mismo y aquí, intensamente, desaparece nuestro sentimiento de culpa y nuestro miedo. En Filipinas existe un centro de cristianismo zen (o de zen cristiano), nos contaba Mary John.

Finalmente, caracterizó también su espiritualidad como "feminista", dado que una de las experiencias claves para su conversión espiritual ha sido su incorporación a la lucha de las mujeres: "la liberación de energía creativa en los nuevos planteamientos de la lucha de las mujeres ha hecho expresar la espiritualidad de una forma nueva, que está más centrada en la creación que en la redención, que es más totalizadora que dualista, es más aventurada y arriesgada que protectora, es una espiritualidad alegre más que austera, activa más que pasiva, expansiva más que limitadora. Celebra más que ayuna, se encamina más hacia adelante que hacia atrás, está más en la Pascua que en el Viernes Santo, es una espiritualidad vibrante, liberadora y llena de colorido".

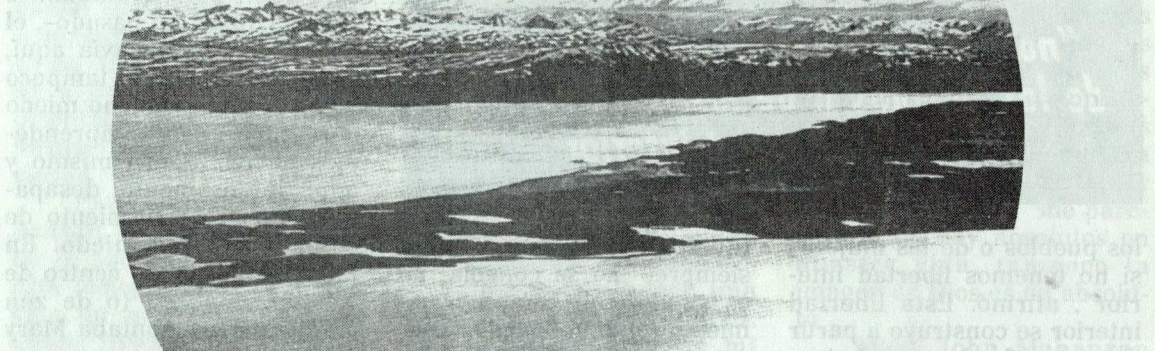
"no podemos ayudar a la liberación de los pueblos o de las mujeres si no tenemos libertad interior"

los pueblos o de las mujeres si no tenemos libertad interior", afirmó. Esta libertad interior se construye a partir de un profundo conocimiento y aceptación de nosotras mismas y se expresa en liberación del miedo, del resentimiento y de los ídolos de todo tipo. Liberarnos del miedo no significa, no sentir miedo, sino que implica, más bien, conocer los temores que tienen fundamento y distinguirllos de aquéllos que no lo tienen: "a veces tenemos miedo de nada y cuando tenemos miedos que si tienen fundamento, podemos actuar porque tenemos valores más grandes que nuestros miedos", opinaba Mary John. También es natural que sintamos resentimientos —la experiencia de cualquier opresión casi inevitablemente los produce— pero si no nos liberamos de nuestros resentimientos, no permitiremos que emerja nuestra creatividad. Liberarnos de nuestros ídolos —a veces muy positivos, muy admirables— es, también, condición necesaria para el desarrollo de nuestra libertad

logra de una vez y para siempre, "no se congela, no es siquiera un suave crecimiento continuo, puede haber retrocesos y saltos, tiene toques y abismos, tienes sus agonías y éxtasis".

Otro rasgo que Mary John usó para describir su espiritualidad fue la de reconocerla como enraizada en su cultura: "descubrí mi tradición oriental, por ejemplo, ahora mi meditación es zen; para mí significa mucho el zen, porque en mi vida me parece que he manipulado a Dios para justificar mis acciones; si quería hacer algo, entonces, Dios era de tal manera que mi acción era coherente con Dios, pero en zen, tú dejas a Dios ser como es, no conoces quién es Dios ni cómo está, no sabes nada de Dios". "En zen no piensas en nada", agregaba, "solamente sientes tu respiración que es el espíritu de Dios que está dentro de nosotras y dentro de la creación, entonces, cuando estoy sentada en actitud zen, estoy unida con el principio de vida en toda la creación y en toda la hu-

La liberación



de la Creación

ESTUDIO DE ROMANOS 8:18-23

JUAN SEPULVEDA

"Y

la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo" (Gn.1:2). Esta era, según Génesis, la situación previa a la acción creadora del Padre. Lo que existía era simplemente el vacío, el caos. Y en el vacío no es posible la vida. Para que hubiera vida, y especialmente vida humana, fue necesaria la creación de un espacio, de una casa ordenada, y por lo demás hermosa. Tal es el sentido del relato creacional de Génesis 1:1- 2:4a.

En efecto, los seres hu-

manos no vivimos en el vacío. Vivimos en, y en relación con, un medio ambiente determinado. Y tal medio ambiente tiene por una parte una dimensión natural, esto es, la naturaleza, o en lenguaje cristiano, la creación. Tiene también una dimensión construida, cultural: lo que el ser humano con su inventiva y creatividad, ha producido por sobre la naturaleza para hacer mas confortable la vida, para satisfacer sus necesidades. Teológicamente, tal labor se enmarca en la vocación de "dominar" la creación, de ponerla al servicio de la vida humana, de

que nos habla también el Génesis. Finalmente, ese medio ambiente tiene también una dimensión social, es decir, esta compuesto por otros seres humanos con quienes nos relacionamos de acuerdo a determinadas normas o convenciones sociales. Frente al caos primigenio, existe un orden natural, cultural y social, en el contexto del cual la vida de la familia humana es posible.

Como el ser humano tiene la capacidad de intervenir sobre su medio natural, cultural y social, tal medio no es fijo. Es cambiante. Y como la experiencia histórica nos

muestra con creces, tales cambios pueden favorecer y facilitar la vida humana, como también dificultarla y ponerla en peligro. Hoy vivimos en un tiempo de toma de conciencia de que la intervención humana en los últimos siglos ha puesto en grave peligro el medio ambiente —la creación, en lenguaje cristiano—, y como consecuencia, ha puesto en grave peligro la vida misma. Porque, como ya dijimos, sin el medio, la vida no es posible. Tal fue el sentido de la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente efectuada aquí mismo en Brasil (Rio de Janeiro) en junio pasado.

La pregunta que está en la base de nuestro estudio bíblico es la siguiente: ¿Hasta qué punto la acción redentora de Dios en Cristo, y la acción vivificadora del Espíritu Santo, afecta o incluye también la creación? Al hablar aquí de creación nos referimos al conjunto de los elementos

que conforman en medio ambiente que hace posible la vida humana.

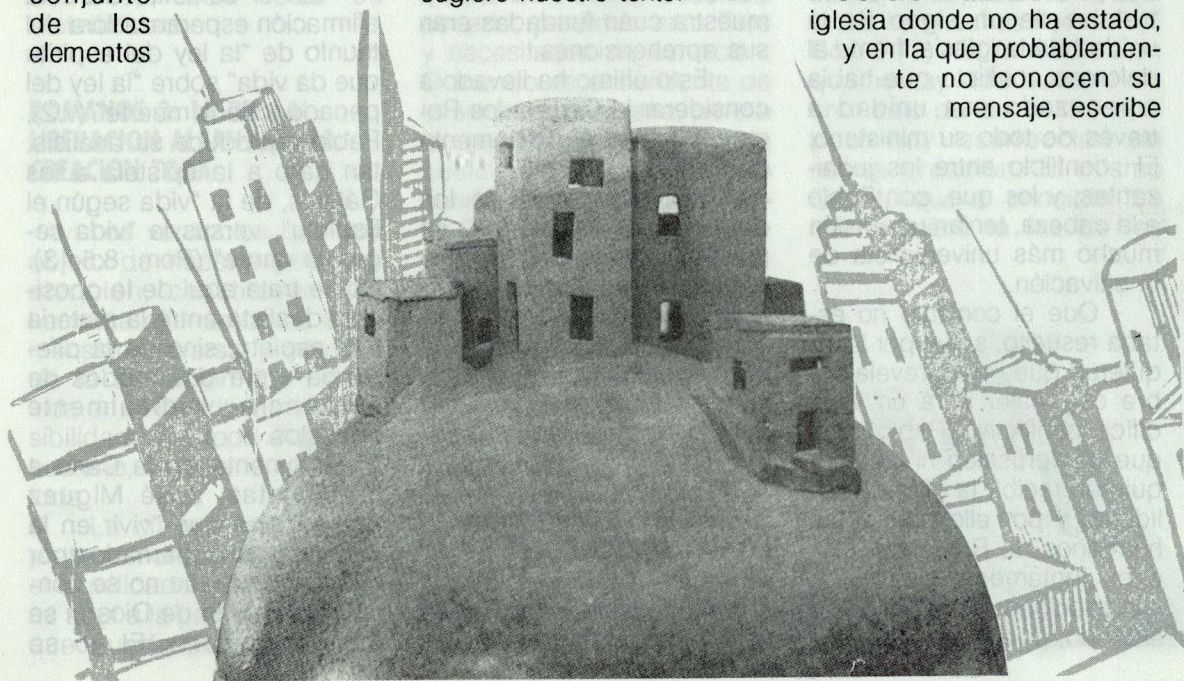
Si antes de ir a nuestro texto bíblico, examinamos con la misma pregunta la predicación, la enseñanza y la práctica de nuestras iglesias pentecostales, veremos que, en general, la naturaleza, la cultura y la sociedad es vista definitivamente bajo el signo de la condenación. La salvación ofrecida por Jesucristo en la cruz alcanza a todas las personas que lo acogen y aceptan, pero este "mundo", término que parece englobar todas las dimensiones del medio en que nuestra vida actual tiene lugar, queda bajo la marca de la perdición. Por lo mismo, la aspiración a cambios en la dirección de mejorar la vida aparece como vana y carente de sentido. Por mas esfuerzo que se haga, la pendiente de corrupción de este mundo no se revertirá.

Veamos ahora que nos sugiere nuestro texto.

LA CARTA A LOS ROMANOS.

La Carta de Pablo a los Romanos tiene características propias que la diferencian del resto de las cartas paulinas. Es la única carta que Pablo dirige a una comunidad cristiana que no ha sido fundada por él mismo, y que además no conoce. Por lo mismo, el desarrollo de la carta no se encuentra relacionado a determinados problemas en la comunidad destinataria, como ocurre con la mayoría de sus cartas. Las referencias a situaciones históricas concretas están casi totalmente ausentes, con excepción de la referencia a la tensión entre los débiles y los fuertes (caps.14 a 15:13).

El motivo de su carta parece encontrarse en 15:22-24 y 28. Allí anuncia su intención de visitar la comunidad cristiana en Roma, de camino a España, hacia donde planea extender su trabajo misionero. Tratándose de una iglesia donde no ha estado, y en la que probablemente no conocen su mensaje, escribe



una carta extensa, mucho más sistemática que las anteriores, donde compendia toda su teología. Así, busca preparar a los hermanos y hermanas de Roma para que sean un punto de apoyo para su futura actividad misionera hacia occidente.

Pero antes de viajar a Roma, Pablo debe ir a Jerusalén con el objeto de llevar el fruto de la colecta reunida en Macedonia y Acaya en favor de los pobres de Jerusalén (15:25-32). Uno se pregunta por que razón, si Pablo estaba tan interesado por iniciar pronto su viaje a España pasando por Roma, no resolvió enviar la colecta con emisarios de su confianza, como ya lo había pensado antes (1 Cor. 16:3). Es evidente que Pablo sentía que habían razones suficientes que justificaban su participación personal en esta misión (1 Cor. 16:4). Es posible que Pablo haya visto en esta ofrenda algo más que una campaña solidaria. Para él se trataba de un signo de la unidad de la iglesia, frente al doloroso conflicto que había amenazado esa unidad a través de todo su ministerio: El conflicto entre los judaizantes, y los que, con Pablo a la cabeza, tenían una visión mucho más universalista de la salvación.

Que el conflicto no estaba resuelto, se ve por la inquietud que Pablo revela sobre ese viaje. Será un viaje difícil, conflictivo. Pablo teme que en Jerusalén ni siquiera quieran recibir la ofrenda solidaria, y por ello pide a los hermanos de Roma que "luchen juntamente con él en sus oraciones" (15:30s.). En el fondo, puede ser que esta

preocupación por lo que podía ocurrir en Jerusalén, y la presencia latente de la amenaza contra la unidad de la iglesia en torno a la cruz de Cristo, y no tanto los antecedentes que tiene sobre los cristianos de Roma, fue lo que empujó a Pablo a escribir esta exposición más ordenada y completa de su enseñanza, que ya estaba presente en forma más dis-



persa y fragmentaria, en sus anteriores cartas. Lo que efectivamente ocurrió tras la llegada de Pablo a Jerusalén (Hech. 21:27 en adelante), muestra cuán fundadas eran sus aprehensiones.

Esto último ha llevado a considerar la Carta a los Romanos como el Testamento de Pablo.

Sobre la base de los datos antes señalados, se puede situar la escritura de la carta durante la última estancia de Pablo en Grecia, posiblemente en Corinto, donde permaneció tres meses (la fecha posible es el invierno del 55/56. Ver. Hech. 20:2-3).¹

EL CAPITULO 8 DE ROMANOS: NO HAY CONDENACION.

El capítulo 8 de Romanos parece ser una recapitu-

lación de los primeros siete capítulos, donde ha desarrollado su doctrina de la justificación por la fe. El acento de este capítulo está puesto en la descripción, casi a modo de alabanza, de las consecuencias extraordinarias de la salvación para la vida humana. En otras palabras, Pablo habla de la nueva vida en o según el Espíritu.

La clave de lectura de todo el capítulo está en la afirmación inicial de que "ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús" (v. 1), lo que aparece reafirmado en el hermoso himno final al amor de Dios en Cristo (vv.31-39):

"¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?" (Rom. 8:33-34).

En el contexto de esta afirmación esperanzadora del triunfo de "la ley del espíritu que da vida" sobre "la ley del pecado y de la muerte" (v.2), Pablo reproduce su análisis, tan caro a la epístola a los Gálatas, de la "vida según el Espíritu", versus la "vida según la carne" (Rom. 8:5-13). No se trata aquí de la oposición dualista entre la materia y el espíritu, sino de la diferencia entre dos modos de existencia radicalmente opuestos.

Comentando la Carta a los Gálatas, José Miguez Bonino dice que "vivir en la carne es ser gobernados por una voluntad que no se confía al propósito de Dios ni se abre al prójimo. El yo se

constituye aparte del uno y del otro, en aislamiento; el ser se repliega sobre si mismo, se encierra en su propio mundo, busca una satisfacción propia y aislada, una felicidad, una seguridad, una plenitud que no dependen en modo alguno de Dios ni del prójimo". Esta forma de existencia inevitablemente concluye "en un aislamiento total del hombre, en el egoísmo (yo-ísmo) absoluto. Y puesto que nos hayamos en medio de otros hombres, con sus propias demandas y voluntades, tal existencia desencadenará una guerra total, la desenfrenada voluntad de dominación".²

Por el contrario, la vida según el Espíritu es "la obediencia gozosa y espontánea del amor, que se identifica totalmente con el propósito liberador del Padre y por consiguiente con la condición necesitada del hombre".³

Ambos modos de existencia se juegan en la vida concreta, con toda su materialidad.

ROMANOS 8: 18-23: LA LIBERACION ALCANZA A LA CREACION TODA.

Los versículos que son objeto de nuestra principal atención, constituyen una hermosa afirmación de la dimensión universal y cósmica de la salvación. La nueva vida en el Espíritu es una posibilidad para todo el género humano, y para la creación toda.

La clave para la interpretación del pasaje, está en el significado que se le asigne aquí a la palabra creación que puede traducirse tam-

bién como criatura, es decir, referida únicamente a la criatura humana o a la humanidad.

De hecho, la Nueva Biblia Española utiliza en todos los casos la palabra humanidad, limitando la acción salvífica al género humano. La Biblia de Jerusalén, en cambio, se inclina a ver aquí una referencia al "mundo material, creado para el hombre".⁴ La misma traducción encontramos en la versión Reina Valera.

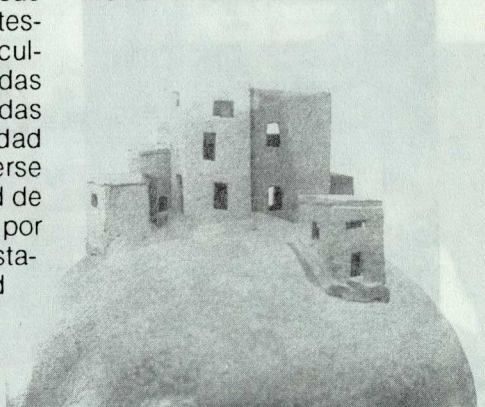
Las posibilidades son, pues, ver aquí una referencia exclusiva a la humanidad; o una referencia a la naturaleza con exclusión del género humano; o la creación entera, incluyendo a todo lo vivo. La última interpretación parece la más adecuada. Para el conocido estudioso de Pablo, Gunther Bornkamm, "mundo y hombre permanecen indisolublemente unidos y, a la vez, ambos, creación y criatura, están sometidos mutuamente bajo el poder del pecado, perdidos ante Dios y necesitados de salvación. El mundo es el horizonte de la existencia humana, pero a la vez el hombre imprime su huella y domina al mundo desde su mismo fundamento. De la misma manera, cae sobre el mundo la gigantesca sombra del hombre culpable. Por culpa suya, todas las criaturas están sometidas a la 'vanidad', a la inutilidad de los esfuerzos de hacerse y de pasar, a la 'esclavitud de la corrupción', y esperan por eso anhelantes la manifestación de la gloriosa libertad de los hijos de Dios."⁵

El ser humano no existe fuera del conjunto de la creación, y miran-

do hacia el futuro de la salvación, de la resurrección, tampoco se concibe al nuevo ser humano sin una nueva creación.

Aunque no por responsabilidad propia, "sino por aquel que la sometió" (v.20),⁶ la creación entera está, junto con el ser humano, sometida bajo el poder del pecado. Pero del mismo modo, gime junto con el ser humano por su plena redención. Así como "ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús" (v.1), tampoco la condenación pesa definitivamente sobre la creación. Pues, a pesar de que la creación "fue sometida a la vanidad", vive en la "esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (vv.20 y 21).

Pablo, en consecuencia, no admite una visión de la salvación que excluya la totalidad de la creación: "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17). En la medida en que no hay vida humana sin un medio donde vivirla, tampoco hay resurrección sin nueva creación. El mismo Espíritu que al principio "se movía sobre la faz de las



aguas" (Gen. 1:2), hoy trabaja por hacer nuevas todas las cosas.

LA CREACION ENTERA SUFRE DOLORES DE PARTO.

Aunque el tono dominante del capítulo 8 es de victoria, de triunfo ("No hay condenación", "nada nos apartará del amor de Cristo", etc.), de preanuncio de la gloria definitiva, Pablo no tiene aquí una visión ingenua ni ahistórica. Pablo está perfectamente conciente de "los sufrimientos del tiempo presente" (8:18), de la realidad de las tribulaciones, de la angustia, de la persecución, del hambre, de la desnudez, de los peligros, de la espada (8:35).⁷

Sin embargo, Pablo está absolutamente convencido de que a partir de la cruz de Cristo, tales sufrimientos pierden el carácter de sino

definitivo para la humanidad y para la creación toda. Pablo reinterpreta los sufrimientos presentes, tal como lo hace el Apocalipsis, como los dolores del parto de una nueva era.

Así, el sufrimiento presente cobra sentido. Pero no todo sufrimiento tiene sentido. El sufrimiento que tiene sentido es aquel que es fruto de la lucha contra todo aquello que produce condenación. El sufrimiento que conlleva la lucha contra el sufrimiento es el que tiene sentido. El otro sufrimiento, el de todos los días de los que no tienen que comer, de los que están oprimidos y desesperados, es fruto del dominio del pecado. Pero también ese sufrimiento será vencido por la nueva creación

A MODO DE SINTESIS

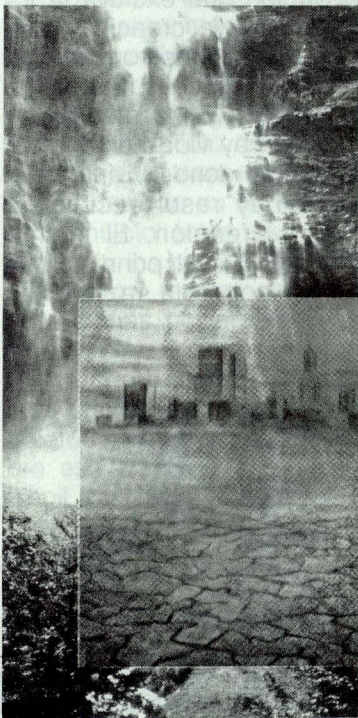
Para Pablo, no hay duda que la obra redentora de Cristo, y la acción vivificadora del Espíritu, abarca toda la creación. Por lo tanto, para quienes "viven según el Espíritu", trabajar por salvar la tierra, buscar mejorar la calidad de vida de los pueblos, denunciar con coraje los frutos del pecado en todas las dimensiones de la vida, es algo que vale la pena, es una respuesta espontánea a la nueva vida que tenemos en Cristo. Y si ese trabajo acarrea sufrimientos, do-

lores de cabeza, persecuciones, cansancio, y aun problemas al interior de nuestras iglesias, es la manera en que participamos en los padecimientos de Cristo... "ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados" (Rom.8:17).

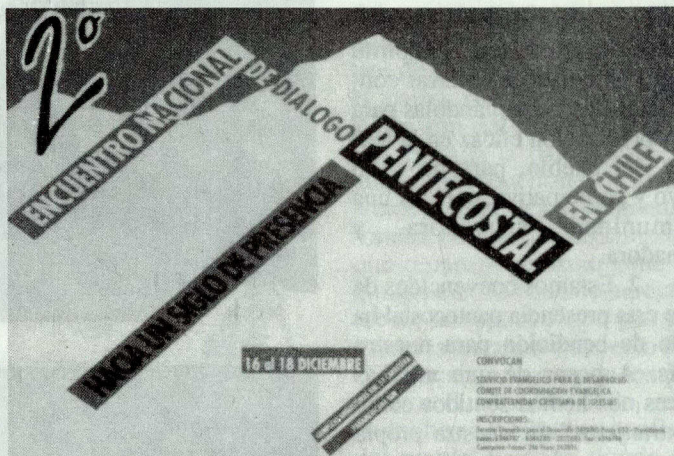
Las Escrituras no admiten una actitud de desprecio ante las responsabilidades terrenas. Dios sigue teniendo en mente un mundo "muy bueno" (Gen.1:31). Si la realidad del pecado nos inhabilitó como colaboradores de Dios en la mantención de su creación, la nueva vida en Cristo mediante su Espíritu Santo restaura en nosotros la condición de mayordomos de la tierra, en la esperanza de la plenitud de la Nueva Creación.

Notas:

1. En esta introducción a la Carta a los Romanos, hemos seguido a Gunther Bornkamm, Pablo de Tarso, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1979, pp. 135-144. Del mismo autor puede verse también El Nuevo Testamento y la historia del cristianismo primitivo, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, pp. 116-122.
2. José Miguez Bonino, Ama y haz lo que quieras, La Aurora, Buenos Aires, 1973, p.34.
3. Ibid. p.32.
4. Cf. Nota de la Biblia de Jerusalén, bajo Romanos 8:19.
5. Pablo de Tarso, p. 181.
6. ¿A quién se refiere aquí Pablo? ¿Al ser humano, o a satanás, o a Dios mismo por causa del hombre? En cualquier caso, el sentido más o menos es el mismo. La naturaleza, sin ser responsable, participa con el ser humano de la realidad de la muerte por el pecado.
7. Cf. Elsa Tamez, "Espíritu Santo: Transfórmalos y santifícalos (Meditación de Romanos 8)", en Ernesto Barros Cardoso, Editor, Ven, Espíritu Santo, y Renueva toda la creación, ISER, Río de Janeiro, 1991, 96-105.



II Encuentro Nacional de Diálogo Pentecostal



Entre los días 16 al 18 de diciembre pasado, se realizó en Paine el II Encuentro Nacional de Diálogo Pentecostal. En la sesión los participantes elaboraron un llamado a las Iglesias el que reproducimos en Evangelio y Sociedad.

**"Para que el grano lleve mucho fruto"
(Juan 12:24)**

Mensaje a las Iglesias

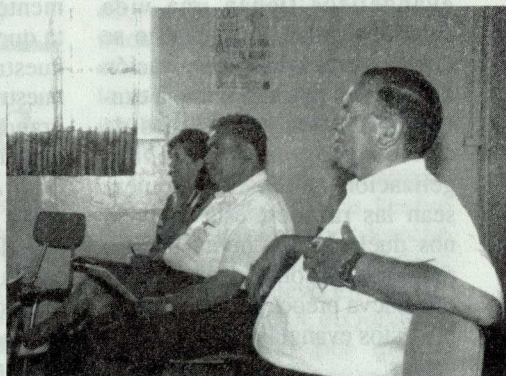
Convocados por el Servicio Evangélico para el Desarrollo, la Confraternidad Cristiana de Iglesias, y el Comité de Coordinación Evangélica, un grupo de hermanas y hermanos (pastores y laicos) provenientes de 13 denominaciones pentecostales y 6 organismos evangélicos, nos hemos reunido en el II ENCUENTRO NACIONAL DE DIALOGO PENTECOSTAL. Damos gracias a Dios porque la presencia de su Espíritu Santo se hizo sentir ricamente a través de nuestra adoración común, de la comunión que tuvimos los unos con los otros, y del estimulante diálogo y reflexión desarrollado en las intensas sesiones de trabajo.

El lema de nuestro encuentro ha sido: "Hacia un siglo de presencia Pentecostal en Chile". Con ello hemos querido hacer un examen del significado

que ha tenido para nuestro país la presencia por algo más de ochenta años del movimiento pentecostal. Al mismo tiempo, hemos procurado discernir los nuevos desafíos que nuestras iglesias pentecostales deben enfrentar cuando se están acercando al cumplimiento de un siglo de vida y testimonio en nuestro amado Chile. Once hermanos y hermanas de las distintas denominaciones representadas, tuvieron la tarea de estimular, con sus reflexiones y puntos de vistas, el debate desarrollado en los grupos y plenarios. A continuación compartimos algunas de las principales convicciones que fueron tomando forma a lo largo de los dos días de trabajo.

1. Nos hemos ale-

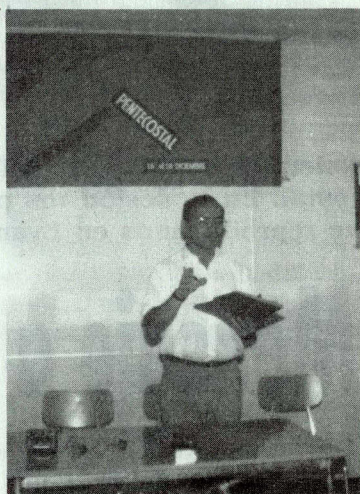
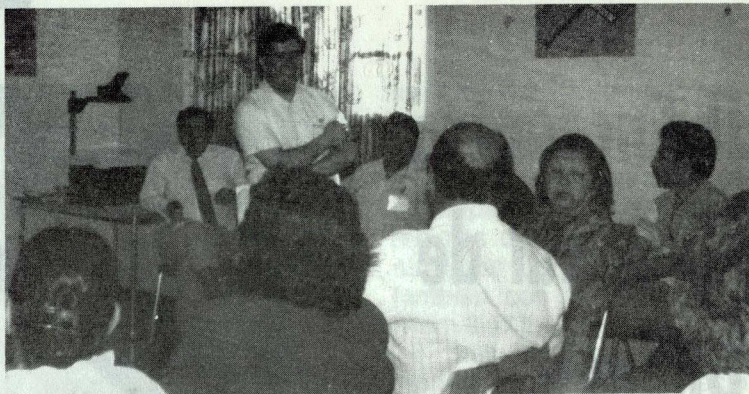
grado al constatar que, principalmente gracias al dinamismo evangelizador de las muchas iglesias pentecostales, los evangélicos nos aproximamos hoy en día —según encuestas independientes— al 16% de la población total del país. Para quienes nos miran desde fuera, este crecimiento se constituye en un "fenómeno" socio-cultural extraordinariamente sorprendente. Para



nosotros, es el fruto de los preciosos dones con que el Espíritu Santo ha dotado a nuestras congregaciones, capacitándolas para una predicación eficaz en la lengua del pueblo, para un culto vivo y participativo, para ser una comunidad acogedora y sanadora.

2. Estamos convencidos de que esta presencia pentecostal ha sido de bendición para nuestro país. A pesar de que muchas veces nos hemos sentidos como "extranjeros" en nuestra propia tierra, y que la sociedad nos ha visto como ajenos a la realidad del país, nuestras iglesias han realizado una contribución muy importante a la vida y cultura de este pueblo. Creemos que los aspectos más significativos de esta contribución han sido los cambios profundos en la calidad de la vida y las relaciones dentro de la familia; y la oportunidad de un cristianismo más personal, maduro y activo para la gente sencilla de nuestro pueblo.

3. Pero el saber cuanto hemos crecido no ha producido en nosotros un ánimo de triunfalismo. También hemos tomado conciencia de que a medida que nuestras iglesias han crecido y se han ganado un mayor reconocimiento social, algo de su vitalidad inicial se ha perdido. Hoy se sabe que no más de la mitad de quienes se reconocen como evangélicos tienen una vida eclesial regular. Tal vez esto se deba a cierta falta de renovación de nuestras iglesias, o a una exagerada prédica anti-iglesias de ciertos programas de evangelización radial. Cualesquiera sean las razones, esta realidad nos duele, y nos invita tanto a renovarnos, como a desarrollar una nueva preocupación pastoral por estos evangélicos "no observantes".



4. Por otra parte, como en el caso de cualquier ser humano, el crecimiento significa para las iglesias pentecostales una mayor responsabilidad. Por años hemos luchado por dejar de ser considerados como "ciudadanos de segunda clase". Al parecer, ya hemos empezado a gustar de la ciudadanía plena, pero rápidamente nos hemos dado cuenta que ello no hace más fácil nuestra tarea: Hoy se reclama nuestro aporte a la solución los grandes problemas de la vida moderna.

Así, nos sentimos desafiados a ampliar nuestra comprensión de la Misión de la Iglesia, a extender nuestra presencia sanadora más allá de los límites de nuestras congregaciones, alcanzando la vida social, y aún

todo lo creado. Los sentimos desafiados a participar, desde nuestra propia identidad, en la búsqueda de respuestas a la crisis actual de la familia, y la necesidad de cambios en la situación de la mujer. Nos sentimos llamados a reconocer la cultura e identidad de nuestros pueblos originarios, y así impedir que la evangelización se confunda con la imposición de una cultura extraña.

5. Frente a todos estos desafíos surge la pregunta: ¿Estamos preparados? Probablemente cada iglesia tenga su propia respuesta. Pero estamos convencidos que la unidad, acercamiento y cooperación entre las iglesias será cada vez más necesario. Por ello, terminamos este mensaje con una invitación, no solo a las iglesias pentecostales, sino a todas nuestras iglesias hermanas, a sumarse a este diálogo. No importa tanto quién tome la iniciativa. Lo importante es que haya lugar para todos.

Rogamos a Dios que, mediante su Espíritu Santo, nos siga dotando de nuevos dones, y nos permita "ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento, para que comprobemos cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom.12:2).

Angostura de Paine,
16-18 de diciembre de 1992.

El Heraldó Cristiano

RELIGIOSO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

El Heraldó Evangélico..... Año XLV. Núm. 1896
El Cristiano..... Año. XXI Núm. 52

SANTIAGO DE CHILE, 28 DE DICIEMBRE DE 1916.



Jefe araucano y sus esposas.

Santiago, 20 de Enero de 1916

El Clamor de Arauco

El día de la transmisión del mando supremo, en medio del brillo y del tumulto de las calles de la capital, hubo algo que conmovió hondamente nuestro espíritu.

Y no fue el espectáculo de

los carruajes y automóviles deslumbrantes de la multitud de curiosos que llenaban las veredas y calzadas, ni el ejército engalanado de correcto uniforme, ni la apostura regia de los embajadores, ni aún la visión

del carruaje del Gobierno, sobre el cual se veía, acompañado de tres de sus Ministros de Estado, la figura varonil, aristocrática, joven aún del nuevo mandatario, terciada la banda sobre el amplio pecho y florecida en sus labios la histórica y enigmática sonrisa; no. Fue una hoja impresa que repartían profusamente algunas personas que no parecían ser de la capital y que por sus modales, estatura y aspecto físico, evocaban la raza de los primitivos dueños de Chile, relegados hoy a los últimos confines del sur del país, en donde soportan con digno estoicismo la indiferencia, los atropellos y vejámenes del mismo pueblo que retoñó de ellos, al cual dieron su tierra —el Edén del poeta— su sangre, la energía legendaria de la raza, y que han hecho de los chilenos un pueblo que se singulariza con honra entre las jóvenes nacionalidades de América.

En esa hoja impresa había una súplica. Era una súplica conmovedora de los últimos restos de aquella legión de héroes que estuvieron por más de tres siglos con la lanza y la maza en la diestra, que estremecieron las montañas con sus chivateos y escribieron con sus vidas la más grande epopeya de todo un continente.

Esa súplica, aureolada por una esperanza que no muere, toca una vez más a las puertas del Gobierno, implorando justicia, en la creencia de que al iniciarse una nueva administración no quede muerta como tantas otras peticiones al chocar contra los gruesos muros de La Moneda.

Los indígenas han soportado una larga via-crucis. Les fue quitada la tierra que por derecho divino adquirieron; nuestra sana civilización les llevó en vez del Silabario el alcohol; el Gobierno ha permanecido por mucho tiempo indiferente a su suerte, y

Haciendo memoria

cuando ha querido hacer algo en su favor no ha podido. Entre tanto el indio vejeta abandonado, soportando toda clase de abusos y humillaciones; cansado de clamar ahora calla y lleva en su mutismo su protesta. Oprimidos por sus implacables opresores mil veces más salvajes e innobles que ellos, se alejan a los despoblados, a las sierras, en donde levantan sus chozas de las cuales serán desalojados mañana, bajo los árboles en cuyas ramas florece la sangre de sus antepasados en flores rojas. Desde ahí contemplan el cielo hermoso, las majestuosas cimas, los campos feraces, y escuchan el rumor de los torrentes, las quejas melancólicas de las cascadas, la música de los vientos y el lenguaje de las hojas que mecen heladas brisas; pero para ellos estas cosas no tienen la poesía y el ritmo de la vida.

Bello es el suelo de Arauco; acaso por eso lo defendieron con tanto ahinco sus dueños primitivos. Bosques frondosos, lagos profundos y transparentes, ríos caudalosos. Cúponos en suerte, allá en los días de nuestra infancia, dormir bajo esos bosques al calor de las caricias y besos maternos, cruzar en débiles canoas esos lagos, saciar nuestra sed en las márgenes cubiertas de césped de esos ríos. En aquellas tierras soñó en otros siglos el indio en su vida tranquila, en sus toscos amores, en el azul de su esperanza... Hoy ese sueño se ha tornado en pesadilla con pinceladas de tragedia: son la persecución y la muerte las que ve siempre tras él. Siempre un fantasma horrible: la boca de la carabina criminal que lo empuja de sus lares; la marca candente del colono extranjero ingrato y despiadado, que quiere estamparla en su carne cual si fuera un animal: el can veloz del huinca, que va tras sus pantorrillas, y

más allá la risa estridente de la burla, único homenaje a su sufrimiento.

Ese es el indio que hoy toca a las puertas de La Moneda. Copiemos algunos de los párrafos de su Súplica:

"No venimos —empieza— a reclamar contra nadie, ni a pedir escuelas que tanto necesitamos: venimos solamente a pedir un poco de justicia y que no se nos tenga en una condición que se quiere hacer aparecer como un beneficio a nuestra raza y a cuyo amparo se cometen todas las injusticias."

Expone en seguida en forma clara y precisa los medios de llegar a solucionar el problema de la radicación definitiva de los indígenas, cosa que hasta hoy el Gobierno no ha sido capaz de hacer, como no ha sido capaz de detener ni evitar los abusos que contra ellos se han cometido.

Copiamos ahora algunos de los párrafos de la parte final:

"Hay 120 mil indios aún, de los cuales unos 80 mil no están degenerados. Estos 80 mil individuos en cuya representación venimos a suplicar al nuevo Gobierno una ley sobre partición, quieren ser dueños de lo suyo, pequeños propietarios trabajadores en lo propio o como inquilinos de los ricos.

"Si el Supremo Gobierno no nos salva luego antes que se nos degeneren para arrebatarlos nuestras pequeñísimas propiedades, mañana será tarde, y se encontrará Chile preocupado de ver morir a infelices que aún no lo son tanto y pueden ser elementos útiles a la Patria".

Todas estas peticiones, hechas en forma tan humilde y patética, tan de acuerdo con la justicia, son también una acusación, una acusación a Chile, a sus gobernantes, a sus ciudadanos.

Pero no solamente enviaron los araucanos una petición por escrito, sino a un buen nú-



mero de los que han experimentado las tropelías de los últimos años. Se situaron en la Plaza frente a la puerta de la Catedral, y al ver salir, después del servicio religioso, al señor Sanfuentes, prorrumpieron en un sonoro: "Viva el nuevo Presidente."

Era el eco de las selvas del Sur, el grito del oprimido, la voz de la esperanza...

El Excmo., señor Sanfuentes hará obra benéfica si atiende la petición de los indígenas y hace cesar sus sufrimientos, que ya son muchos. Ellos merecen otra suerte.

No piden los inmensos retazos de tierras que no esperan recuperar; no piden los animales que en una u otra forma les fueron arrebatados: piden solo el pequeño girón de tierra que les queda, un asiento para su ruca y un sitio en donde sus huesos puedan reposar en paz después de la dolorosa jornada que les deparó el destino.

Los rostros de aquellos mapuches, que vi pasar junto a mí, eran sombríos, pero juguetaba en ellos la débil luz de una esperanza renacida. ¿La volverán a perder? ¡Ah! será muy triste para ellos si al cerrar los ojos para siempre, al dar la última mirada a este mundo, no pueden ver sino las manchas rojas teñidas por las últimas gotas de la sangre de su martirio!

BEN-HUR

Nota: Artículo aparecido en "El Heraldo Cristiano" órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal", el año 1916.



ALGO MAS QUE OPIO

Una lectura antropológica
del pentecostalismo
latinoamericano y caribeño



Barbara Boudewijnse
André Droogers
Frans Kamsteeg
(editores)

Título: "ALGO MAS QUE OPIO"
Autores: BARBARA BOUDEWIJNSE, ANDRE DROOGERS, FRANS KAMSTEEG
Editorial: DEPARTAMENTO ECUMENICO DE INVESTIGACIONES
SAN JOSE, COSTA RICA, 1991.

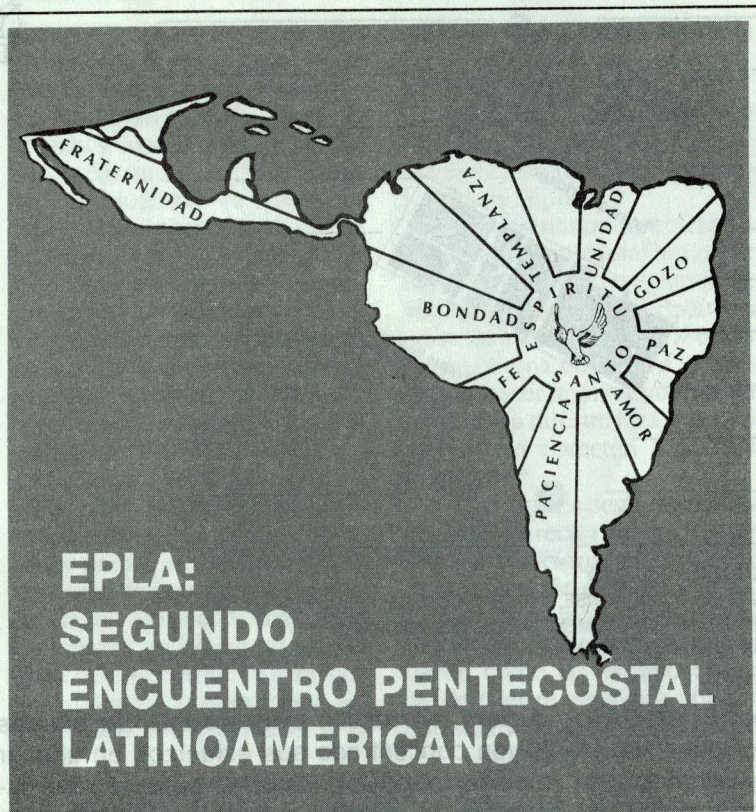
El título resulta sugerente. Hace ya más de un siglo que Carlos Marx, parafraseando a un escritor francés de la época (quien en realidad se refería a los juegos de azar) acuñara aquella famosa –y casi siempre citada fuera de contexto– frase sobre la religión como “opio del pueblo”. Como es sabido, el opio es un poderoso estupefaciente, de propiedades narcóticas y estimulantes, del cual se deriva la morfina y se sintetiza la heroína. Por extensión, sus propiedades se asocian a conductas de evasión de la realidad inmediata y de escape a las situaciones o condiciones adversas que dicha realidad conlleva.

Pues bien, un grupo de investigadores sociales holandeses, todos ellos vinculados a la Universidad Libre de Amsterdam, entre los cuales se encuentran los editores identificados arriba, se propuso la tarea de estudiar algunas de las muchas expresiones del pentecostalismo latinoamericano, tratando de develar sus significados más profundos, elaborando sus aparentes contradicciones y proponiendo caminos para futuras investigaciones.

En realidad, si la intención original de algún modo tenía que ver con lo que el título

sugiere, no resulta evidente que los autores hayan concentrado sus esfuerzos en afirmar o negar el posible carácter evasivo y de escape de la realidad atribuida generalmente a las formas de religiosidad eminentemente populares. Más bien, los autores terminan mostrando la diversidad y riqueza de las experiencias individuales y grupales que componen el variado mundo de las religiosidades pentecostales de la región. También, por cierto, exponen con rigurosidad los límites, las tensiones y los conflictos que experimentan las iglesias y grupos pentecostales en la vivencia cotidiana de la fe, en sus formas de organizarse, en la distribución del poder y en la asignación de tareas, en las relaciones con la cultura ambiente, etc. Sin duda que se trata de un libro digno de ser leído y comentado. Para nosotros los pentecostales, acostumbrados a la admiración acrítica y a menudo ingenua o a la descalificación hiriente, la lectura de ALGO MAS QUE OPIO nos brinda “algo más en que pensar”, una posibilidad de vernos a nosotros mismos a través de cómo nos ven otros. Y ello casi siempre resulta un edificante y desafiante ejercicio.

SAMUEL PALMA



EPLA: SEGUNDO ENCUENTRO PENTECOSTAL LATINOAMERICANO

En Sao Paulo, Brasil, se desarrolló en noviembre pasado el II Encuentro Pentecostal Latinoamericano. El tema central a debatir fue La Acción del Espíritu en la Iglesia y en la Creación en el marco del proceso de unidad y cooperación pentecostal que se viene dando en América Latina desde hace algunos años.

La convocatoria a este encuentro reunió a 120 representantes de 50 denominaciones en más de 14 países de la región, quienes compartieron sus visiones sobre temas como: la educación teológica, el ministerio juvenil y de la mujer, el ecumenismo, la pastoral aborigen y otros.

Como invitados especiales se integraron a la reunión Felipe Adolf, Secretario general del Consejo Latinoamericano de Iglesias CLAI; Rev. Emilio Castro, Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias CMI y Marta Palma, encargada del CMI para América Latina.

Para los observadores la presencia activa de las mujeres fue un elemento destacado. Las líderes afirmaron que esta presencia es fruto del I Encuentro de Mujeres pentecostales en donde tomaron contacto y decidieron enfrentar juntas problemas que les son comunes.



PASTOR KONRAD SCHULTZ DE LA IGLESIA LUTERANA REGRESA A SU PAIS

Tras permanecer seis años en Chile en la Congregación "Martin Lutero" de Concepción. El pastor Konrad Schultz regresa a su país, Alemania. En Chile desarrolló una ardua labor en la Confraternidad Cristiana de Iglesias de la Octava Región a la cual brindó su total apoyo.

Su trabajo en la CCI permitió enriquecer el diálogo e intercambio entre la iglesia luterana y las iglesias pentecostales miembros de la CCI y de los Concilios Evangélicos de la zona.

Unión de Iglesias Evangélicas de Lota apoyaron la Teletón 1992

La Unión de Iglesias de Lota, que reúne cerca de 50 iglesias locales de distintas denominaciones evangélicas, organizó varias actividades con el propósito de recolectar fondos para aportar a la pasada Teletón.

Esta iniciativa logró que se alcanzara la considerable cifra de \$ 505.736. Esta es una experiencia inédita que muestra la solidaridad de un pueblo que desde su pobreza minera es capaz de grandes gestos.

Felicitaciones



EPISCOPADO CATOLICO NO INVITO AL CLAI

Buenos Aires. "Es muy extraño que el Consejo Latinoamericano de Iglesias, como cuerpo representativo del protestantismo de nuestro continente, no haya recibido una invitación para participar en la IV Conferencia General del Episcopado Católico, manifestó el teólogo metodista argentino, José Míguez Bonino.

Tratando de buscar una explicación a la no invitación, el teólogo argentino dijo que posiblemente hayan influido las diferencias de perspectivas en relación a la conmemoración

de los 500 años o la interpretación del fenómeno religioso llamado "de las sectas".

Hay diferentes visiones sobre esos temas, como las hay seguramente entre las distintas iglesias protestantes y aún dentro de la misma Iglesia Católica, acotó.

Según Míguez, quien fue el único observador

protestante en el Concilio Vaticano II, estas diferencias deberían ser puntos de agenda para un diálogo franco entre las iglesias. Míguez citó las consultas de Cuenca (1986) sobre nuevos movimientos religiosos y la de Kingston (1990) sobre la deuda externa, como ejemplos positivos del diálogo entre las iglesias del continente.



noticias

"porque ninguno de nosotros vive para sí mismo"

Encuentro juvenil

Bajo el lema "Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo", más de un centenar de jóvenes latinoamericanos participarán en un encuentro internacional a realizarse en Santiago de Chile del 7 al 14 de febrero de 1993.

El evento es convocado por la Asociación Cristiana Femenina, la Confederación Latinoamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes y la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC).

También figuran como

convocantes a este cónclave juvenil el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos y la Unión Latinoamericana de Juventudes Euménicas (ULAJE).

El Encuentro pretende contribuir al conocimiento de la realidad latinoamericana de identificar las necesidades y preocupaciones juveniles, así como preparar los aportes de la región para el Encuentro Mundial de Jóvenes y Estudiantes que se realizará en Río de Janeiro en julio de 1993.

Carta de Buin

Dirigida a las Iglesias en el marco de la Reunión de la Junta Directiva del Consejo Latinoamericano de Iglesias, celebrada en Buin del 2-6 de Noviembre, 1992.



"...éstas (señales) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre"

(Juan 20, 31)

Así explica el evangelista Juan el propósito de su libro. Queda claro que no escribe en su propio nombre. Escribe como portavoz de aquel Jesús que, como un buen pastor, ha venido para que todos "tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10b).

Tampoco nosotros escribimos en nuestro propio nombre. Quien ayer envió a Juan, nos envía hoy a proclamar su Palabra de Vida.

¿Cómo proclamar la Palabra de Vida en un lugar y en un tiempo en el que se ha hecho memoria de tanta muerte ocurrida durante 5 siglos? No es fácil. Pero es posible precisamente gracias a que la vida, a pesar de todo, se ha afirmado porfiadamente en medio de la muerte. Las señales están por todas partes. Los eventos continentales celebrados este año a raíz de los 500 años reafirman que pueblos aborígenes, la comunidad negra, las mujeres, los jóvenes, los niños, los ancianos, los campesinas, los trabajadores y trabajadoras de diversas edades en esta tierra mestiza, siguen clamando a voces ¡aquí estamos! ¡queremos vivir! ¡exigimos una oportunidad!

En este contexto, proclamar la Palabra de Jesús implica dar cuenta de esta demanda de una vida digna de ser vivida, de cara a los 500 o más años que tenemos por delante.

¿Un modelo a seguir?

Esta vez hablamos desde Chile, un país que ha sido colocado como modelo para la solución de los problemas políticos, económicos y sociales en el continente.

Quienes hemos tenido la oportunidad de seguir—desde distintos lugares de América Latina—la historia de Chile en las últimas dos décadas, efec-

tivamente tenemos mucho de que alegrarnos al observar su realidad actual. Considerando las profundas polarizaciones del pasado reciente, las dolorosas y trágicas violaciones a los derechos humanos, sorprende la capacidad de diálogo, de concertación, de entendimiento que ha tenido el pueblo chileno.

Con un profundo sentido de responsabilidad, y no poco sacrificio, su gente ha hecho posible una rápida pacificación de la política, creando las condiciones para una manera nueva de construir el país. En el plano económico, las actuales autoridades políticas pueden exhibir un control de la inflación, una alta tasa de crecimiento, una reducción significativa de los niveles de desempleo, que justifican su moderado optimismo.

Sin embargo, también hemos sido testigos de que a pesar de las cifras optimistas, casi un 40% de la población permanece en situación de pobreza, con bajos salarios, empleos precarios, y unos servicios públicos (salud, educación, vivienda) claramente deficitarios. Existe una abismal separación entre una minoría con oportunidades comparables a las de los países más desarrollados, y una mayoría que vive en las mismas condiciones de los países más pobres.

Un llamado de alerta

Queremos compartir con nuestros hermanos y hermanas de América Latina la experiencia chilena, con sus logros y con sus problemas pendientes. Hacemos un llamado de alerta sobre los evidentes límites de un tipo de desarrollo económico que deja libradas al mercado las soluciones de las duras situaciones derivadas de la condición de pobreza.

Creemos que la crisis profunda de las utopías

CORREO AEREO BY AIR MAIL
IMPRESOS



CONSEJO LATINOAMERICANO DE IGLESIAS

sociales y de las visiones que asignaban al Estado el papel protagónico en la planificación económica, ha llevado a nuestros países a la búsqueda de modelos económicos más pragmáticos y eficientes. Nos parece una búsqueda legítima y necesaria.

Sin embargo, no podemos dejar de recordar que el mercado siempre selecciona a los más fuertes y a los más exitosos, mientras nuestra preocupación como pastores y pastoras está fundamentalmente con los más débiles, con los que quedan fuera.

...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mt.25,40).

El Estado no puede renunciar a su responsabilidad en la búsqueda de una distribución más equitativa de la riqueza, en la solución del grave problema de la pobreza, y en el control de los efectos de la economía sobre el medio ambiente y la calidad de vida de todos los sectores de la sociedad.

La contribución de las iglesias evangélicas

Nuestra permanencia en Chile también nos ha permitido apreciar la presencia vital y pujante de un pueblo evangélico que, en poco más de cien años, se ha constituido en una parte importante de la sociedad chilena. Ello es expresión de un fenómeno creciente en toda América Latina.

Las iglesias evangélicas, así como otras comunidades religiosas, han incrementado su presencia, diversificando el panorama religioso de nuestro continente. Esta realidad no debe convertirse para los evangélicos en un motivo de triunfalismo ni de aspiración a posiciones de poder.

Esta nueva realidad debe entenderse más

bien como un desafío a que nuestras iglesias asuman su identidad latinoamericana, y la responsabilidad que involucra el ser parte de un continente que lucha por la vida. Como Jesús, las iglesias están llamadas a vivir en la sociedad latinoamericana "no como el que se sienta a la mesa", sino "como el que sirve" (Lc. 22,25-27).

Para la sociedad en su conjunto, esta realidad representa una contribución más a la riqueza de la diversidad cultural. América Latina, tras los pasados 500 años, precisa urgentemente aprender que la diversidad no necesariamente es motivo de conflicto, sino un aporte a la riqueza cultural y a la calidad de vida de los pueblos.

Al mirar hacia adelante, vemos que si bien hay muchos y urgentes problemas, América Latina sigue siendo un continente lleno de esperanza y de posibilidades. El mañana debe ser para nuestras iglesias, como parte integrante de la rica diversidad del pueblo latinoamericano, una oportunidad para que asuman una participación activa en la construcción de una gran casa, con lugar y acogida para todos:

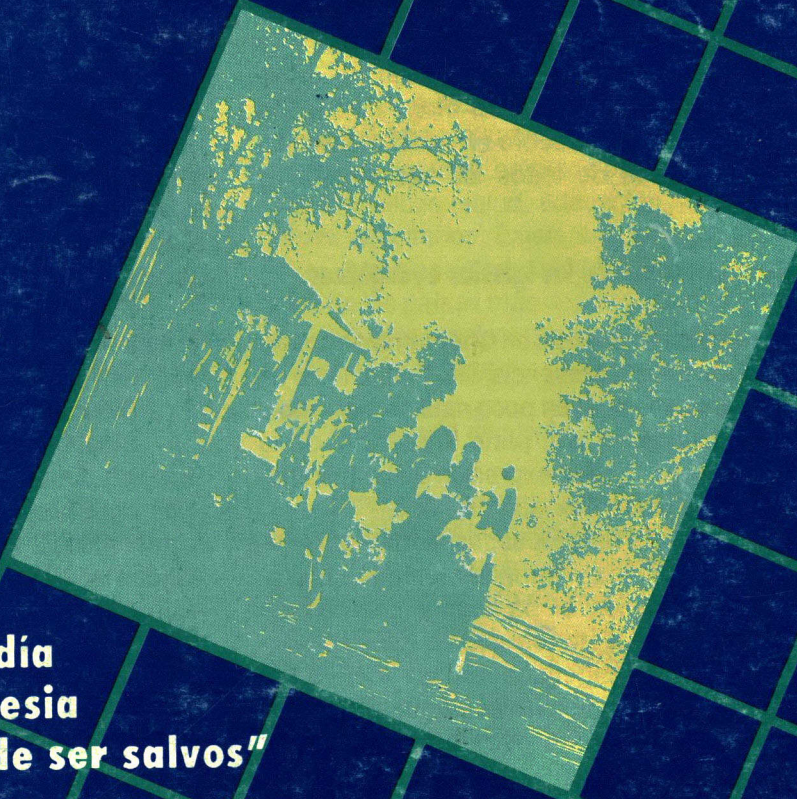
"Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente"

(Miqueas 2,4a).

Finalmente, queremos agradecer la calidez y acogida de las hermanas y hermanos de las iglesias de Chile, cuyos testimonios y experiencias compartidos en los devocionales, han sido de profunda inspiración y desafío para la tarea ecuménica latinoamericana.

Junta Directiva y Secretariado

Buín, Chile, 6 de noviembre de 1992



**"Y el Señor añadía
cada día a la Iglesia
los que habían de ser salvos"**

(HECHOS 2:47)